ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

LA PAZ SEA CON ÉL

Nuestro muy querido hermano y amigo, D. Manuel Treviño, Director de nuestra Revista, el teosofista cuyo amor á nuestra causa que con tanta abnegación como talento viene hace tantos años lealmente sirviendo, acaba de perder á su hijo D. José Treviño y Martín, arrebatado á los quince años de edad por una cruel enfermedad.

Ante tan terrible desgracia, sólo en la firmeza de nuestras convicciones, así como en la seguridad de que todos sus hermanos comparten su inmenso dolor, hallará ese hermano querido un consuelo capaz de mitigar su pena.

Esté cierto nuestro amigo de que los sentimientos y pensamientos de fraternal cariño de todos los teosofistas le acompañan en su desgracia.

¡Descanse en paz el hijo del que tanto hace por la causa de la Teosofía en España!

José XIFRÉ

Presidente de la Rama de Madrid.



La aparición de una Religión Universal.

Discurso pronunciado la tarde del 23 de Mayo de 1911 ante la Asamblea Original de la Liga Liberal Cristiana, en la Casa del Libre Cambio, Manchester (Inglaterra).

Hay una gran diferencia de ayer á hoy, en el mundo del pensamiento, por lo que respecta á religión. Y se pregunta si el próximo avance será en forma de síntesis, de construcción unificadora, ó si habrá más bien desaparición de diferencias que unidad en la diversidad. Se busca alguna clave del plan que ha seguido el mundo inconscientemente en lo que á sus religiones y civilizaciones se refiere: un plan que el hombre no lleva á cabo sino inconscientemente. Se eleva un gran templo mediante el trabajo del maestro de obras, del pintor, del escultor; y así como en el templo que se construye vemos detrás de la multitud de obreros al arquitecto que trazó el plano y dividió el trabajo, del mismo modo detrás de la gran masa humana, detrás de las naciones, en sus alzas y bajas, naciones de que se compone el gran templo de la divina Humanidad, está el gran Arquitecto del Universo, cuyo plan es ejecutado por la muchedumbre de trabajadores. Ahora bien, ¿hay hoy día signos de una posible unión de las muchas religiones del mundo? En el caos de la controversia y en los choques de los belicosos credos, ¿podemos distinguir la

Posibilidad de una Unidad

que convierta en paz el estado de guerra y una los fragmentos en un todo espléndido?

Miremos al pasado lejano, hace dos mil años. Todas las religiones sobre la superficie del globo eran nacionales. La India tenía la fe Inda; la Persia el zoroastrianismo; Grecia, Roma, Egipto y muchas otras naciones más viejas, tenían cada una su

fe, y cada religión era una religión nacional. Y aunque encontramos religiones viviendo en contacto y en paz, el hombre que abandona su religión nacional es considerado más como un traidor al Estado que como un herético; se ve esto á cada paso al estudiar el pasado. En los tiempos antiguos no encontramos en una nación intento alguno por convertir á su fe á otra nación vecina. Las numerosas religiones del mundo viven y trabajan en contacto unas de otras, y la nación y la fe son prácticamente inseparables. No deja de tener interés (y voy á apartarme un momento de la Historia retrospectiva) que, en teoría, la Iglesia de Inglaterra pertenece á este antiguo pensamiento. La Iglesia de Inglaterra es una Iglesia nacional; todo inglés pertenece á esta Iglesia, y el Estado y la nación se consideran coextensivos con ella. Y digo en teoría, porque ya sabéis cuán de diferente modo se comporta en la práctica este pueblo; pero antiguamente la teoría y la práctica marchaban de acuerdo. Hablando en general, en aquel entonces los credos eran nacionales y la política y todo el orden social de la nación eran establecidos por la religión, que, en realidad, era su base.

Tomemos la India, á causa de ser la más antigua de las religiones vivientes, religión que se pierde en las sombras del pasado, en las que nadie puede penetrar. Encontramos allí que la política Hinda es la política del pueblo Indio. Era regla entre los Hindos que, una vez admitida la autoridad de una sagrada escritura, los cuatro Vedas, los mandamientos sociales eran obedecidos, y al intelecto se le dejaba en absoluta libertad. Dentro de este gran círculo del credo Hindo hay una docena de círculos más pequeños y diferentes de pensamiento, pero todos rinden culto al Veda; con tal de guardar las reglas políticas y sociales, cada uno puede, en materia religiosa, seguir su propio camino y pensar con completa libertad; dentro de la gran fe Hinda se ha permitido florecer á todas las filosofías; todas las escuelas de pensamiento han sido reconocidas y admitidas dentro del credo Hindo.

Si miramos á otras fes vemos que esto mismo ocurre en parte. Dirijámonos á la época en que la Roma Imperial envió sus águilas al entonces mundo civilizado, encontramos que estas águilas extendían sus alas sobre una multitud de credos, y cuando empezó la persecución contra el Cristianismo, no fué por ser una nueva religión, sino porque sus partidarios no querían in-

elinarse ante el Emperador y se negaban á rendirle honores divinos como cabeza del Estado; se les consideró más bien como traidores al Gobierno Imperial que como heréticos. Este fué el único cargo contra el Cristianismo: la negación á reconocer al Emperador entre los dioses, por lo que Roma persiguió á los Cristianos, considerados como un peligro para el Imperio.

Lo mismo ocurre con otras naciones en el pasado. Ahora bien: si observamos aquellas religiones, no como perteneciendo á sus respectivas naciones, sino más bien por lo que cada religión es en sí misma, ¿qué es lo que hallaremos emergiendo gradualmente de esa masa de opiniones, de ese vasto conjunto de credos? Veremos aparecer ciertas doctrinas que son comunes á todas las religiones. El descubrimiento de los archivos del pasado por anticuarios y arqueólogos, el estudio de las antiguas religiones y la literatura que han dejado tras sí, han sido causa de que la opinión educada de hoy admita la existencia de grandes doctrinas, comunes á todas las grandes religiones aparecidas de tiempo en tiempo en la Historia del pasado, y sugiera un origen común á todas ellas.

Pero no es en esto en lo que yo deseo detenerme por el momento, sino más bien en otro hecho que no ha sido tan abiertamente reconocido: que si bien es verdad que cada religión contiene un pequeño número de enseñanzas universales, no lo es menos que cada religión es dominada por un espíritu peculiar suyo. Á medida que se estudian las religiones del mundo, aparece esto de modo más evidente, y es uno de los signos del plan de que he hablado. Porque

Cada Religión tiene su propia nota,

su propia característica especial, y todas juntas no suenan de un modo monótono, sino como un espléndido acorde. Considerad la religión de la India, no por mí, sino por un misionero cristiano que vivió, según creo, unos cuarenta años en la India y conocía bien la religión del país y el corazón del pueblo, el Dr. Miller. Presbiteriano muy conocido, que fundó el Colegio Cristiano de Madrás. Después de retirarse, y escribiendo hace unos tres años al colegio que había fundado y dirigido, á los Hindos que durante muchos años fueron sus discípulos, usa una frase notable: «Recordad—dice—lo que la religión Hinda ha

dado al mundo: la inmanencia de Dios y la solidaridad humana». Estas dos son, en realidad, partes de una gran verdad. Admitida la vida universal viviente en todo lo que nos rodea, la fraternidad humana es sólo el lado terrestre de la gran realidad espiritual: las dos tienen siempre que marchar juntas. Lo que el Dr. Miller ha dicho es la gran nota de la fe Hindu.

Pasemos á la religión de Zoroastro y examinemos cuál es su contribución especial al pensamiento del mundo: encontraremos que la nota que da es la de pureza en pensamiento, palabras y obras; triplicidad que el Parsi considera como parte de su diaria devoción. Pureza mental, pureza de corazón y pureza en la acción: esta es su contribución especial, que se mezcla en todos los asuntos de la vida. La tierra, el agua y el fuego no deben ser ensuciados; los elementos, por decirlo así, deben mantenerse puros; de otro modo, la vida física del hombre se ensuciará inevitablemente. Sabemos cuán necesario es esto en la agitada vida moderna. Ningún Zoroastriano manchará una corriente. Si los Zoroastrianos viviesen aquí, las aguas que atraviesan Manchester correrían limpias y cristalinas como cuando sólo era una aldea. Esa es la gran nota de la fe de Zoroastro, esto es, que el hombre debe vivir una vida pura en un ambiente puro.

Yendo de Persia hacia Occidente nos encontramos con Egipto; ¿cuál es la nota que suena en su vida religiosa? Ciencia, estudio del hombre y del mundo que le rodea; buscar en los mundos superiores las realidades, de las que aquí abajo sólo tenemos las sombras. El nombre de Química procede del país de Can, el país de la ciencia del pasado; profundamente resalta en su nombre el objeto favorito de investigación.

Pasando del Egipto á Grecia, aunque tan pequeño espacio los separa físicamente, ¡cuán grande es la diferencia intelectual! Mientras Egipto nos habla de ciencia, Grecia nos habla de belleza, é introduce ésta en la vida de su pueblo como ninguna nación lo hizo ni antes ni después que ella. Fué ésta una lección para sus habitantes. Grecia no encerró su belleza en galerías, sus cuadros y estatuas no estaban circundados por muros. La belleza griega aparece en su arquitectura y estatuaria á la vista del pueblo. Grecia comprendió lo que todavía no ha comprendido Inglaterra, esto es, que la belleza no debe ser para el goce de unos cuantos, sino que ha de ser el alimento vital de toda la Humanidad.

Si en Grecia encontramos la belleza, en Roma encontramos la ley, la grandeza del Estado, el poder del pueblo encarnado en su Gobierno y representantes. Roma se ocupa poco del individuo, piensa en la nación; el Estado fué el ideal Romano; el ciudadano fué un defensor de la ley, porque sólo donde la ley es omnipotente, puede existir para una nación la verdadera libertad.

Si retrocedemos desde Roma y Grecia, los padres de la moderna civilización, á la India, vemos en ella elevarse una nueva religión: la gran religión de Buddha, cuya nota es conocimiento. Marchando de nuevo hacia Occidente tropezamos con los Hebreos, cuya religión es justicia, y en cuyo seno nació la última religión de Cristo. ¿Cuál es la nota especial que el Cristianismo ha dado al mundo? Primero, el valor del individuo, que las más antiguas naciones del mundo no reconocieron en la misma extensión. Sus civilizaciones estaban fundadas sobre la familia. La familia y no el individuo era la unidad. El Cristianismo fijó fuertemente el individualismo, y con el objeto de que pudiese desarrollarse completamente, desaparecieron por algún tiempo algunas de las primitivas doctrinas. La gran

Doctrina de la Reencarnación,

enseñada en la Iglesia primitiva y que reaparece en nuestros días, fué olvidada durante mil años por el pensamiento Cristiano. Este olvido tiene su razón de ser, como todo, cuando se mira en su verdadera proporción y aspecto; ha sido necesario para exaltar la individualidad; la idea de una sola vida obliga á la individualidad á una actividad que no tendría si tuviese conocimiento de las vidas pasadas y futuras; la necesidad del esfuerzo eleva la idea de individualidad, necesaria para el futuro progreso. Al mirar á nuestro alrededor vemos los peligros del individualismo; pero si profundizamos atentamente veremos también sus ventajas. No se puede construir una casa sin ladrillos; una comunidad internacional no puede existir en tanto que los individuos no estén desarrollados y hayan crecido fuertes y vigorosos.

Pero hay otra nota en el Cristianismo poco observable al principio y que ahora se va presentando clara. Aunque la idea de una sola vida y un cielo ó un infierno eternos ha exaltado

hasta la locura el valor del alma individual, hay algo más que la doctrina: está el ejemplo del fundador, de propio sacrificio, y ésta será con el tiempo la nota dominante de las naciones Cristianas. Y si es verdad, como lo es, que el Cristianismo ha dado al individuo un valor que antes nunca ha tenido, es también verdad que ha sentado con fuerza el deber del propio sacrificio; el mágico ejemplo del Cristo había llevado á los espíritus más nobles el deseo de imitar lo que vieron. En el Cristianismo de hoy, imperfecto como es, hay más altruísmo que en ninguna de las demás naciones no cristianas del mundo. Hablo así porque lo conozco; he viajado por muchos países, y con frecuencia he dicho á mis amigos de la India: «Os falta altruísmo, necesitáis tener patriotismo, sois apáticos ante la injusticia; en todo esto el Cristianismo está por cima de vosotros». Aunque en muchos puntos de vida espiritual está mejor la India que Inglaterra, en sentir el deber público, combatir el mal, proteger al desvalido y sacrificarse por el desgraciado, Inglaterra comienza á desarrollarse y muestra que sus esfuerzos significan deber y no opresión.

Y al considerar todas estas religiones del mundo de modo tan rápido,

¿Qué resulta?

Que cada una tiene su propia nota musical diferente; que aunque cada una encarna una vida, un amor, el modo de expresión difiere, y esta diferencia es una ventaja, no un inconveniente. Ninguna de ellas puede ser abandonada; ninguna de las notas fundamentales de los diferentes credos puede ser excluída en la futura religión universal. Debemos tomar de la India la inmanencia de Dios y la solidaridad humana; de la Persia sus enseñanzas de pureza; del Egipto la ciencia, que es parte de la Religión y no contraria á ella; de Grecia la belleza; de Roma la ley; de los Hebreos la justicia; del Cristianismo el propio sacrificio. ¿Cuál de estas joyas de las diferentes fes puede olvidarse cuando la religión universal emerja? La verdad espiritual no puede ser transmitida exactamente por el intelecto; nos lo demuestran las diferencias de las varias mentes y temperamentos. Sólo el espíritu en el hombre puede alcanzar la verdad espiritual. El intelecto comprende el fenómeno y razona sobre él para llegar á los principios; el espíritu intuye el espíritu y se conoce á sí mismo como uno con todo; todas las religiones del mundo

son la expresión intelectual de la gran verdad espiritual. El intelecto es como el prisma que descompone la blanca luz solar en sus colores constituyentes; todos ellos están en la luz solar, aunque no se ven en tanto que no pasan á través del prisma; la belleza del mundo estriba en las diferencias; los colores del mundo han nacido de la luz solar. La diferencia no está en el sol, está en la diferente constitución de las cosas terrestres que tienen color y que constituyen la belleza del mundo. La mar azul, la verde pradera, los colores de las flores, todas las formas exquisitas que deleitan nuestra vista con sus encantos; todas toman sus colores de la luz blanca, absorben parte para nutrirse y reflejan el resto para embellecerse; y

El Mundo aparece vestido de Colores,

aunque la luz única es blanca. Así ocurre con el sol espiritual. Hay un solo Sol de Verdad que brilla á través de cada religión, que ha guiado y consolado á la Humanidad; pero cada una tomó la parte necesaria y dejó el resto; el arco Iris, que embellece el cielo, se forma porque cada gota refleja la luz bajo diferente ángulo y no al mismo tiempo. Las religiones del mundo son todas necesarias: cada una refleja, en forma diferente, la luz de la policroma gloria de la religión universal, formada de la diversidad de credos, sintetizados en uno solo.

Este es el primer punto que deseo aclarar. Unidad y uniformidad no son lo mismo. La vida es una, pero el esplendor del mundo depende de la diversidad de formas. Porque, ¿qué es evolución? el protoplasma convirtiéndose en mineral y árbol, animal y hombre; y cuanto mayor es la diferencia, mayor es la cantidad de divina luz que resplandece á su través. La vida es tan completa, tan rica, que no puede encarnarse en una sola forma, y sólo la totalidad del Universo puede reflejar la divina imagen. En la multiplicidad, pues, y no en la uniformidad, está la riqueza y la belleza de la religión, como ocurre en todo lo demás en el mundo. La religión universal no borrará, yo creo, las diferencias entre los distintos credos, sino que las resumirá en uno. No tendrá gran importancia, quizá, tocar en el piano toda la escala de notas, una tras otra; pero si las notas están escogidas y mezcladas con la magia de un Beethoven ó un Wagner, entonces el oleaje musical es tanto más grande y más

movido cuanto mayor es el número de notas que la magia del maestro mezcló en un solo acorde. Cuando la religión universal aparezca no será ésta ó la otra religión: será un gran acorde armónico, en el que cada nota es perfecta, pero que de su unión en un acorde depende el esplendor y fuerza del todo.

Annie BESANT

(Traducido por M. P. Alcorta.)

(Continuará.)

Hechos naturales y Dogmas religiosos. (1)

II.—El Pecado Original.

CONCLUSIÓN (2)

Difícil es, en nuestro período de evolución, imaginar la condición de un sér para el cual el bien y el mal sean términos en absoluto indistinguibles, al que toda experiencia sea igualmente útil, tanto lo que llamamos el bien como el mal.

Esa falta de conocimiento del bien y del mal que tan difícilmente comprende la gente hoy día, es la condición, en todas partes, del espíritu humano cuando está revestido de materia grosera.

Ciego y desamparado, tiende simplemente á buscar contactos sin saber cuál será el resultado de éstos. ¿Cómo podría aprender jamás á conocer el mal aquel espíritu, sino por lo que en el mito se nos describe como la transgresión de la ley? Dicho en términos más científicos: el hombre ignora la ley; no es consciente de ella; no la comprende ni puede comprenderla hasta que, violándola y recogiendo los frutos del sufrimiento, adquiere al propio tiempo el conocimiento del bien y del mal. ¿Cómo podría saber el hombre que existe un mal ó una ley hasta violarla, cometiendo el mal, aprendiendo así gradualmente á asociar aquella acción particular al sufrimiento consiguiente?

Con razón, en verdad, dice el Testamento Cristiano que el conocimiento del pecado viene por la ley y no de otra manera.

(1) Curso de cinco conferencias pronunciadas por Mme. A. Besant, en Londres, el año 1902, y hasta hoy inéditas.

(2) Véase el número anterior, pág. 489.

Sólo oponiéndose el hombre á las leyes inviolables de la naturaleza, leyes que no puede destruir, como puede destruir las leyes humanas, pero que las quebranta y vence cuando por ignorancia las desobedece.

Sólo de ese modo, el conocimiento de lo que es contrario á la naturaleza, de lo que causa sufrimiento, nace en su mente, y, por lo tanto, dice con verdad el mito que por la inobediencia cometida, calificada en el texto como violación de la ley, adquiérese el conocimiento del bien y del mal, y sólo después de haberse adquirido ese conocimiento, puede iniciarse la evolución puramente humana.

Sólo cuando llegamos al grado que reconocemos como humano, manifiéstase lentamente ese conocimiento, tan lentamente, que aun cuando haya vivido el salvaje largo tiempo con sus semejantes, tanto el asesinato, como el robo y la crueldad, sólo son tenidos en el concepto de aquéllos por un mal, cuando esos actos se cometen dentro de los límites de la tribu y no cuando se llevan á cabo fuera de los mismos.

Tan lento es el desarrollo del conocimiento del bien y del mal, que, según el código de la moral salvaje, mentir á un enemigo á fin de exponerle á peligros ó á la muerte, matar cuando la víctima es un enemigo, son actos considerados como meritorios, y así, suprimiendo á un enemigo poderoso, defiende el salvaje la existencia de la tribu. Observamos, pues, que dentro de los límites de la vida de la tribu, nada, mientras no perjudique á la cohesión de aquélla, es mirado como un mal, y que las que llamamos virtudes personales, son las últimas en evolucionar, esto es, á medida que el yo crece y se desarrolla.

En realidad, hasta que el sentimiento de la unidad humana principie á iluminar la inteligencia, no existe reconocimiento de las virtudes personales.

Sólo cuando se comprende que ningún hombre es una unidad aislada, sino que todos han de participar de una vida común, que todos tienen un interés común y que todos han de progresar ó caer juntos; sólo cuando penetra en nosotros el primer resplandor de esa gran verdad, nace y evoluciona gradualmente en el hombre el sentimiento de las virtudes personales.

Y, aun en la actualidad, ese sentimiento es muy vago, muy débil, muy pobre en la mayoría de los hombres, y allí donde el

sentimiento de la unidad humana es muy débil, la manifestación de las virtudes altruistas, que desarrolladas en nosotros benefician á los demás, no por acción directa, sino indirectamente, sólo de modo lento penetran en el código de los deberes humanos.

Ahora bien, esta descripción general de la evolución nos representa la mente evolucionando desde lo a-moral hasta lo parcialmente moral, desde lo parcialmente moral hasta la moralidad superior. ¿Cuál es, pues, la raíz de todo aquello que reconocemos como el mal? ¿Cuál es en realidad el pecado original que nos rodea? La ignorancia, nada más ni menos; la falta de conocimiento: éste y sólo éste es el pecado verdaderamente original, pecado que oprime al hombre desde sus principios humanos y que sólo muy lentamente, á medida que se ensanchan los límites de la ignorancia y se adquiere gradualmente mayor conocimiento, puede ser eliminado.

La ignorancia es el mal fundamental único, y al alcanzar el conocimiento el hombre, éste se eleva de lo animal hasta lo humano, de lo humano hasta lo divino. Sólo al aumentar el conocimiento, sólo al disiparse la ignorancia librase el hombre del pecado original, el pecado que le rodea desde su origen humano, herencia procedente, en parte, de su forma anterior y de la necesidad por la naturaleza del caso, de que el germen divino, efecto del contacto con el mundo que le rodea, pueda desarrollar sus divinos poderes por medio de la lucha y el esfuerzo y manifestar su poder inherente.

Así, pues, el pecado original, bien considerado, no es una carga impuesta por una voluntad externa á nuestras débiles fuerzas, sino simplemente un período de ignorancia del que transcendemos poco á poco y sin pasar el cual no habrá posibilidad alguna de progreso.

Y reconociendo que pasamos del estado a-moral al parcialmente moral, vemos que los problemas que se nos presentan actualmente son tan sólo grados superiores de aquellos que se plantearon á la humanidad en los primeros períodos de su crecimiento. ¿Por qué somos incapaces de distinguir hoy día entre el bien y el mal, aun en el grado de evolución que hemos alcanzado?

Siempre que ha faltado la experiencia, falta en nosotros el poder de discernimiento entre el bien y el mal. Ciertos casos

los consideramos como el bien, y al declarárnoslo así por primera vez nuestros maestros, responde espontáneo en nosotros un sentimiento de conformidad, sin que tengamos que apelar á argumento alguno para demostrar la bondad de aquéllos y la obligación que tenemos de practicarlos.

Mas, como todos sabemos, no estriban las verdaderas dificultades de la vida en unas cosas definidas como el bien y en otras como el mal, sino en aquellas que se encuentran entre esos dos puntos extremos, acerca de los que aún no es suficiente la experiencia humana para poder pronunciarse definitivamente, esto es, distinguir entre el bien y el mal.

Esos son los problemas que las almas de los hombres han de resolver, y que son las condiciones mismas de nuestro futuro progreso.

No tanto por la mera práctica de aquello que sabemos ser el bien, se desarrolla el alma, sino según el lado hacia el cual se inclina cada vez que ha de eligir, cuando no sabe claramente cuál es el bien y cuál el mal; cuando aún está recogiendo el fruto del árbol de la Sabiduría; cuando aún está asimilando la experiencia necesaria que ha de capacitarle á discernir con mayor sutileza entre el bien y el mal, porque no consiste la dificultad para el hombre moral, esto es, el hombre que ha aceptado la gran ley de la vida como norma directora, en optar entre el bien y el mal, sino entre el bien mayor y el bien menor, el mal mayor y el menor. Se encuentra en un conflicto de deberes y no entre un deber y la negativa de cumplirlo. Para el hombre moral lo último es juego de niños. Cuando no distingue entre el bien y el mal, entonces es cuando surge el problema; mas precisamente en esos momentos de lucha en que no puede discernir y resolver es cuando crece el alma en él, evoluciona el espíritu divino y adquiere el conocimiento por cuyo medio sólo puede su vida alcanzar mayor desarrollo.

Sólo probando constantemente el fruto del árbol de la Sabiduría puede manifestarse la divinidad en el hombre, y, reconocido este hecho como un hecho de la vida, entonces la amargura y la angustia de la lucha en la elección del bien ó del mal desaparecen en gran parte. Porque sabiendo que aún somos imperfectos y que sólo por nuestras repetidas experiencias en el acto de elegir podemos alcanzar gradualmente la perfección, elegiremos sin temor, aun sabiendo que podemos errar, y su-

friremos resignados, si recogemos el amargo fruto que nuestro error ha sembrado, pensando que gracias á ese sufrimiento adquiriremos mayor conocimiento en el porvenir.

Cuando dos deberes evidentemente opuestos entre sí, lo que ocurre á menudo, se presentan á nosotros, lo único que podemos hacer, empleando en primer lugar toda nuestra inteligencia, es tratar de ver hacia qué parte se inclina la balanza del bien y después esforzarnos en disipar la confusión que producen las pasiones, en librarnos de toda preocupación y prejuicio personales, de la atracción que nos arrastra hacia lo que nos agrada en preferencia del bien; tratar, en fin, de eliminar aquella confusión, para que puedan ver claramente los ojos de la inteligencia. Si después de haber eliminado cuanto es posible la ecuación personal y madurado bien el asunto llegamos á una decisión, entonces conviene obrar sin temor, libres de arrepentimiento y ansiedad. Habiendo optado por una línea de conducta determinada, debemos tener valor para seguirla y sólo mirar atrás cuando haya sonado la hora de recoger la experiencia por el resultado manifestado, hijo de la línea de conducta elegida entonces y que nos traerá mayor dicha ó sufrimiento. Adquirida la experiencia, podemos entonces mirar hacia atrás con objeto de discernir y descubrir el error en que hayamos podido caer, pero jamás debemos pensar en lo pasado con remordimiento ó sentimiento, porque necesaria era la elección á fin de eliminar el pecado original de la ignorancia y permitirnos dar un paso más hacia el conocimiento. Este es uno de los secretos para aprender las lecciones de la vida, de modo que puedan asimilarse por completo sin agotar nuestro valor y sin debilitar el poder de nuestra voluntad. Optad, pues, y recoged el fruto de vuestra acción con serenidad de ánimo, sabiendo que lo que llama el Apóstol los apacibles frutos del bien, nacerán de las experiencias amargas.

Porque la palabra conocimiento es lo opuesto de la ignorancia, que es el único pecado original, palabra de vasto significado cuando conocemos su acción en las funciones de la mente, en la creación de la vida, de la forma que acompaña á la actividad de la conciencia. Os he hablado á menudo de lo que se llama el cuerpo mental, esto es, el vehículo de la mente, creado por el pensamiento, evolucionado por él, y que crece y se desarrolla en poder y belleza á medida que en nosotros se revela la concien-

cia. Fórmase ese cuerpo según nuestro conocimiento. Es el cuerpo del conocimiento, y adquiere forma cuando éste se ha adquirido. Sabemos una cosa cuando se ha adaptado nuestra mente á aquélla, cuando se produce esa cosa en su propia substancia, y mientras esto no tiene lugar, no sabemos. La particularidad de esa substancia mental, como se la llama, consiste en adaptarse al objeto del conocimiento, y cuando se ha adaptado perfectamente, entonces es completo el conocimiento. Esas son las modificaciones del principio pensador, del que habéis oído tratar ó habéis estudiado; el principio pensador, amoldándose al objeto externo; y cuando ha reproducido en sí mismo aquel objeto de modo perfecto, entonces, no antes, es adquirido el conocimiento.

Si admitís este concepto del conocimiento, concepto oriental, observaréis que aclara de modo singular el dogma cristiano, según el cual, asi como parte de Adán el pecado original, puede alcanzarse el bien por medio de Cristo.

Porque la facultad cristiana en el hombre es aquella sabiduría que es la cosecha del conocimiento tejida en la esencia misma del hombre, que forma un solo todo con él, y así como perecemos en la ignorancia, vivimos en el conocimiento, y sólo cuando nos hemos adaptado á la realidad de las cosas, nos hemos librado de la esclavitud de la ignorancia, en la que hemos nacido. Cierto es, en verdad, por consiguiente, que el conocimiento de Dios es la vida eterna, porque cuando el hombre está completamente formado á la imagen de lo divino, cuando ha comprendido el sentido más profundo del conocimiento, ó sea la formación de la mente según el objeto que conoce, entonces del conocimiento de Dios nace el esfuerzo en el hombre de formarse á la imagen divina y sólo en ello hallamos nuestra vida eterna más allá del tiempo y del espacio. Así mirado, el antiguo dogma tan irracional, resulta ser sólo una sombra alterada producida por una verdad que, al ser reflejada por un conducto que cambió la dirección de sus rayos, nos presentaba una imagen incompleta en vez de un reflejo exacto.

También, considerando las cosas bajo este aspecto, hallamos auxilio y consuelo en esos momentos de progreso, cuando nuestro pasado pesa tanto sobre nosotros; de tal modo nos avasalla, que nuestras esperanzas y aspiraciones siempre son atraídas hacia el cieno del pasado; cuando comprendamos que

el bien, así como el mal con que vinimos al mundo son simples resultados de nuestras experiencias, que nadie probó por nosotros el fruto de la Sabiduría para maldecirnos después, sino que nosotros mismos comimos en el pasado de aquel fruto y así adquirimos lentamente mayor conocimiento del bien y del mal. Así, vemos entonces que recogimos la herencia de nuestros pensamientos pasados; así caen por tierra las cadenas que sujetaban nuestros miembros, y una vez más es el conocimiento nuestro redentor. Comprendemos que nuestros pasados pensamientos nos crearon malas costumbres, tendencias hacia el mal; que, efecto de la ignorancia de aquel pasado, hemos creado esa herencia de malas tendencias con las que hemos nacido; que aquellas tendencias están impresas en nuestra naturaleza; que nuestro cuerpo físico, así como el cuerpo del deseo y el cuerpo mental, que constituyen las vehículos más sutiles de nuestra conciencia, están penetrados de aquéllos, que esas formas son la herencia del pasado, y que lucha el espíritu viviente contra las creaciones hijas de sus pensamientos anteriores, á fin de manifestarse en un grado más elevado. Comprendemos entonces que somos mejores que nuestros actos; que nuestras aspiraciones, tan superiores á nuestros conocimientos, llevan en sí la promesa de un futuro, la certidumbre de una vida superior en las futuras vidas.

Porque parte del pecado original que con nosotros traemos es sencillamente el pensamiento muerto que se ha encarnado en la forma, pensamiento que nos esclaviza, que no quiere abandonarnos, y estamos luchando contra esas cadenas del pasado, con la vida que pertenece al presente, anunciadora del porvenir.

Esa aspiración elevada del espíritu inmortal en nosotros, es la contestación á aquellos que nos dicen que el hombre es naturalmente malo y que nada bueno encierra en él. Si fuese cierto, como afirman muchos religionistas, que el hombre es esencialmente malo y no divino, ¿cuál es pues la causa del impulso y del constante desarrollo del hombre á través del pasado y en el presente, desarrollo que es la prueba misma de la vida divina que mora en él, vida que eternamente tiende á dotar á la materia grosera de formas más nobles y plásticas?

Nada, salvo aquella ignorancia, nos esclaviza en realidad; pero ésta deja tras de sí tejidos en la materia misma de las

formas en que vivimos, aquellos malos hábitos que sólo podemos modificar por medio de pensamientos más nobles que los de nuestro pasado.

¡Mas qué importa!—exclama la voz del espíritu inmortal, de ese espíritu que se reconoce á sí mismo superior al tiempo y más infinito que el espacio—. ¿Qué importa que por el momento me vea limitado por las trabas del pasado, si yace en mí el poder que puede convertir en alas lo que ahora son cadenas, por el poder evolutivo del pensamiento, por la fuerza auxiliadora de la aspiración?

Cuando, estando muerto, permitimos al pasado resucitar, constituye un obstáculo verdadero, y de igual modo cuando no reconocemos que la vida del espíritu es la única vida, y que aquello que la forma reclama, aquello á que aspira, lleva en sí los elementos mismos de la disolución. ¿Por qué ocuparos de la forma, sufrir por ella, cuando sois vosotros mismos el dios que evolúa?

Si aceptáis ese aspecto superior de la vida; si comprendéis que vuestro origen es divino y sabéis que los males inherentes á las formas son sólo resultados de la pasada ignorancia, que constantemente crecéis y os desarrolláis, ¡cuán inútil resulta entonces malgastar vuestra energía en remordimientos, ya que podéis formar y determinar vosotros mismos, por medio de un más amplio conocimiento, de un poder más divino, el futuro ilimitable!

Mantened grandes los derechos que por vuestro nacimiento os corresponden: el hombre se convierte en aquello en que piensa; pensad, por lo tanto, en lo divino, y de la ignorancia del pasado nacerá el conocimiento perfecto del porvenir.

Si hubiéseis nacido desamparados, sin pasado alguno tras de vosotros, señalados por el mal, y que el sentimiento del mismo os agobiase como carga pesadísima, en verdad que tristísimo sería vuestro destino, y razón tendríais en ese caso al quejaros de haber venido á este mundo.

Mas si sois una semilla divina que, vida tras vida, adquiere desarrollo; si yace en vosotros el poder del Divino Padre, y sólo sois más pequeños porque sois en la materia más jóvenes, tenéis entonces ante vosotros la eterna esperanza en vez de la desesperación, y poseéis un poder omnipotente en lugar de una debilidad irremediable. Alzad la frente y pensad siempre en la

nobleza de vuestro divino origen. Sabed que sois divinos y no humanos solamente.

En el pasado, minerales con poderes limitados, vegetales con poderes algo mayores, animales con poderes mayores, humanos en el presente, sois divinos en el futuro.

Jamás olvidéis que la divinidad es vuestra naturaleza, y la materia sólo la forma que habéis elegido, para que resplandezca poderosa aquella divinidad en todos los reinos del espacio; podréis entonces mirar con tranquila indiferencia lo que aún queda en vosotros de pasada ignorancia, y despreciando los actos generados por el mal pasado, convertiréis aquéllos, como dijo el poeta, en escala que os ha de servir para ascender, porque vosotros, los que os esforzáis en alcanzar la cumbre, sois divinos.

Annie BESANT.

(Traducido por J. Xifré.)



Corroboraciones científicas de la Teosofía. (1)

LA LEMURIA

Los recientes estudios de varios geólogos, como los Blandfords, Suess, Neumayer, Forbes, Scott, Hutton, Hedley, Huxley, etcétera, han probado la anterior existencia de un primitivo continente entre el Sur de África, Ceylan y Australia, el mismo continente llamado «Lemuria» en *La Doctrina Secreta*, aunque la Lemuria de H. P. B. era un inmenso continente que daba casi vuelta al globo en las latitudes tropicales, con varias proyecciones al Norte y al Sur. Ese continente fué llamado por Suess país de Gondwana y por otros el Gran Antártico ó el Gran Continente Pacífico Mesozóico, asignando Winchell la cuna de la Humanidad á la parte colindante con Madagascar. La afirmación del Doctor

(1) Véase SOPHIA, 1910, pág. 241.

Gunther de que tal continente era el origen de las gigantescas tortugas terrestres encontradas ahora en las islas de los Galápagos, juntamente con el hecho de que el fósil Miolania—una gran tortuga encontrada sólo en Patagonia—esté estrechamente ligado con ejemplares australianos, da un apoyo firme á la aseveración teosófica de que Madagascar, Australia y el Sur de África estuvieron al principio unidos. Otro hecho, entre los muchos que han inducido á los científicos á adoptar la hipótesis de nuestra Lemuria meridional, es la existencia de una flora y una fauna peculiares, llamada «Glossopteris», que se encuentra en los lechos fósiles de todos los presentes países del Sur, África, India, Australia y América.

Pero, además, el Profesor W. Amalitski *(Die Umschau,* Junio, 1901) anunció el descubrimiento, en Sokolski, sobre el Dwina, en los montes Urales, de los restos fósiles de varios reptiles, especialmente del gran Anomodonte Parieasaurus y del Dicynodonte, que la Teosofía reconocería como característicos del período Lemur, los cuales, como dice este erudito ruso, «eran hasta aquí conocidos únicamente en el Sur de África, y siempre asociados con la bien conocida flora Glossopteris». De este descubrimiento llega él á la conclusión natural de que esta flora y fauna peculiares del Sur, «que formaban una *cintura* alrededor del globo, en las latitudes bajas, durante los primeros tiempos Mesozóicos, *debe* haber tenido también una *extensión septentrional* en la Europa oriental». Así ha sido, porque esto es exactamente lo que afirma *La Doctrina Secreta,* llamando á esa región la «Lemuria del Norte», aunque H. P. B. se refería principalmente á la Noruega, en el Oeste de Europa, como resto de tal extensión, siendo esta porción más importante á sus ojos porque incluía en sí las actuales Islas británicas (ó al menos Irlanda), y también porque fué «en un punto de esa extensión, sepultada ahora en mitad del Atlántico, donde el primer brote de la Cuarta Raza (Atlantes) se desarrolló». *(La Doctrina Secreta,* II, 305.)

Sondeos efectuados en algunas de las islas del Océano Pacífico, y especialmente en Funafuti, hasta la profundidad de 640 pies, en arrecifes de coral, mostraron de un modo concluyente el hundimiento del terreno sobre el cual se cimentaban las construcciones coralíferas, verificándose así y comprobándose la aseveración de H. P. B. de que la ciencia no tardaría en corroborar los anales ocultos relativos al continente sumergido, del cual las islas del Pacífico sólo son los más altos picos subsistentes. (Véase la Revista *Knowledge,* Enero de 1898) (1).

---

(1) Es el caso de los *atolls* de los mares del Sur, cuyo origen explica la teoría clásica de Darwin de acuerdo con la Teosofía. *(N. del T.)*

H. P. B. hace gran hincapié y se refiere con frecuencia á la isla de Pascua y sus misteriosas estatuas relacionadas con el continente Lemur. Otra isla en condiciones idénticas parece haber sido explorada últimamente en las Marshalls, cuya descripción por el Profesor Allison, de la Sociedad Geográfica de Berlín, recuerda la de la isla de Pascua, en materia de enormes cabezas y estatuas, cuyos bustos solos miden cerca de 30 pies de alto, monolitos esculpidos en dura roca volcánica. Esa isla presenta además el aún más interesante hecho (que faltaba en la isla de Pascua) de que las estatuas se encuentran en medio de maravillosas ruinas de lo que debe haber sido una gran ciudad y es ahora una verdadera mina de notables restos arqueológicos. Esto también nos recuerda que restos ciclópeos (similares á los de Stonehenge) han sido descubiertos en Kologa, islas de la Tonga, juntamente con tumbas antiguas construídas con trozos gigantescos de coral de varias toneladas de peso. También en el interior de Sawai, en Samoa, existen ruínas é inmensas calzadas que los presentes aborígenes atribuyen á obra de los espíritus.

La Doctrina Secreta afirma que un gran mar interior, comunicando al principio, á través de lo que es ahora Turkestán, con el Mediterráneo y el Atlántico, existió anteriormente donde ahora se halla el arenoso desierto de Gobi, cercado por altas montañas. Esta idea ha sido recientemente apoyada por descubrimientos botánicos sometidos por el Dr. A. B. Rendle á la Sociedad Linneana (Diciembre de 1900). Muestras de algas marinas (*Zostera marina*), planta común hoy en las costas del Atlántico y Mediterráneo, se han encontrado en yacimientos de limo, á la altura de 16.500 pies en los montes de Kuen-Lung, que, al parecer, deben haber formado una extensa porción de las costas del SO. de este mar prehistórico, durante su período Lemur. Pero esta planta no podría haber crecido en aquella región y á tal altitud si la cuenca de aquel mar no hubiera comunicado con otros mares salados y si no hubiera estado considerablemente más baja que los lechos en que se encuentran ahora los restos de la planta.

Un estudio muy interesante sobre la Lemuria, desde el punto de vista geológico, ha sido hecho por un científico australiano, Mr. J. Sterling, en *The Theosophical Review* (Diciembre, 1900 y Enero, 1902). También se esperan interesantes desarrollos de los trabajos de algunos investigadores que se han especializado en el descubrimiento de cuanto se refiere á las ideas religiosas de las tribus aún existentes en el Norte de Australia; sobre este asunto el periódico *The Age* (Enero 11 de 1900) da un extracto de la valiosa Memoria presentada á la A. A. A. S. de Melbourne por Mr. F. Gillen, en la que se hace notar que las tribus Arunta,

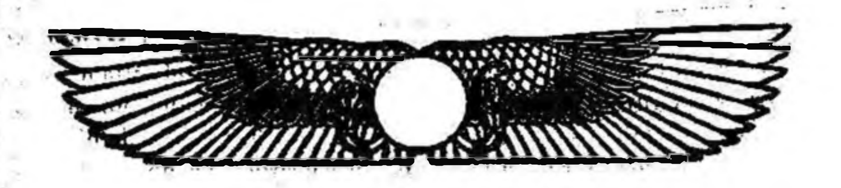
como la mayor parte de los australianos, creen plenamente en la reencarnación—en la misma tribu—, idea común á todos los Lemures y Atlantes, y que parece ser un eco de la antigua idea oculta de que la reencarnación, en las especies inferiores y primeros hombres, tenia lugar á través de lo que Mrs. Besant llama el «alma-grupo», más tarde subdividida según los «Rayos», de lo que resulta una intima conexión entre todos los minerales, plantas, animales y hombres de cada rayo, origen de la institución de los Totems. De hecho, en Australia se van acumulando lentamente las evidencias de un vasto continente, muy poblado y civilizado, en el Sur del Pacífico, la «gigantesca Lemuria» de nuestro Maestro. Así, por ejemplo, recientes cuidadosas exploraciones verificadas en la que fué Micronesia española, han mostrado, según la conferencia dada en Sidney por Mr. F. W. Christian, que las celebradas ruinas de Metalanim, Ponapé, eran construcciones exactamente similares en estilo á los monumentos encontrados en cuatro puntos extremos, que son: el Cambodge, Yucatán, Perú é isla de Pascua, mostrando que una intima comunicación debe haber existido anteriormente entre aquellas remotas partes, ahora separadas por inmensos espacios de agua.

En el África, la expedición del Dr. Schlichter (1898), en la Rhodesia, descubrió ruinas ciclópeas, que constituyen las primeras pruebas tangibles de una arcaica civilización en el Sur del África. También encontró construcciones relacionadas con la antigua explotación de minas de oro, cuyas construcciones son del tipo de las de Stonehenge. Estas minas sugieren ó pueden sugerir la idea de que esta región era la originaria de las riquezas de la bíblica reina de Sheba, pero también indican una civilización mucho más vieja, con características atlantes ó probablemente, mejor aún, lemures. Se puede esperar que los trabajos de ingeniería que se han de realizar para la utilización de las grandes cataratas del Zambeze nos descubrirán más «hechos arcaicos». Por otra parte, se ha probado con inequívoca evidencia que el gran lago Tanganika estuvo anteriormente unido con el Océano, hecho que confirma la aseveración teosófica de que, en los tiempos lemures, toda la región de los grandes lagos africanos y los desiertos del Norte formaban un gran mar unido al Atlántico.

Dr. A. Marqués

(Traducido por J. Garrido.)





Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS POR FEDERICO CLIMENT TERRER)

Continuación (1)

XXI

Tras siete vidas sucesivas en cuerpo masculino, nace nuestro héroe con sexo femenino el año 6986 antes de J.-C. en el poderoso reino de Egipto. Diéronle al nacer el nombre de *Sebek-neferu-râ,* y fué hija de Sirio, gobernador de provincia, hombre muy influyente en el país, de rancia nobleza y muy considerado en la corte del Faraón. Su madre, Osa, era de raza blanca, hija de un caudillo medio salvaje de las cercanías del Atlas, por lo que jamás se sacaba á relucir la ascendencia materna de Alcione.

Osa no quería mucho á su hija, porque esperaba varón; pero en cambio, el padre la amaba con delirio. Cuando año y medio después tuvo Osa un hijo (Egeria), concentró en él todos sus amores, con descuido del que á Alcione debía y, en consecuencia, se estrechó más aún el cariño que á padre é hija ligaba. Osa era muy altanera é impulsiva, por más que trataba de dominarse. Sirio, al contrario, era de carácter tranquilo y resuelto.

Excelente educación recibió la niña Alcione, cuya aguda inteligencia, espíritu observador y exquisita sensibilidad estaban contrariados hasta cierto punto por lo reservado y tímido de su carácter. Durante la infancia y adolescencia no se apartó mucho del lado de su padre, quien, á petición propia, la retuvo en calidad de secretario, cuyo cargo desempeñó idóneamente. Al cumplir Alcione quince años, tuvo Sirio una molesta enfermedad, durante la cual llevó ella con mucho acierto la mayor parte del despacho, sin necesidad de consultar á su padre y actuando gallardamente en su nombre. Sin embargo, no quiso firmar ninguna sentencia de muerte en caso alguno, aunque ejerció los demás

(1) Véase página 504.

poderes de la jurisdicción gubernativa de su padre con el sello oficial. Cuando Sirio estuvo ya restablecido, confirmó las resoluciones de su hija que necesitaban sanción personal, y le satisfizo cuanto había hecho. Dos años más tarde falleció Osa, á consecuencia de una enfermedad consuntiva, tras terribles sufrimientos. Alcione la cuidó solícitamente todo aquel tiempo, mientras que Egeria, el hijo por cuyo amor había desdeñado Osa el de Alcione, pasaba la mayor parte del tiempo fuera de casa, y sólo de tarde en tarde iba á ver á su madre. En aquella última enfermedad reconoció Osa que no se había portado justamente con Alcione, llevada del ciego amor tan inconsideradamente puesto en su hijo.

Después de la muerte de Osa, pidió la mano de Alcione un joven de su misma alcurnia, á quien ella no recibió con desvío, pero sí con el sentimiento de verse obligada á separarse de su padre, el cual, por su parte, también presagiaba que la vida no le había de ser posible sin su hija. Sin embargo, estimulóle á aceptar por marido al joven pretendiente, cuyo afecto parecía sincero, y en consecuencia, se casó con él Alcione, y fué dichosa, aunque siempre suspiró por la feliz época de su infancia. Las ceremonias religiosas de aquel tiempo la emocionaban profundamente y le parecían de absoluta realidad mientras duraban. El pomposo ritual egipcio, las magníficas procesiones por el Nilo, los himnos y danzas en honor de los dioses, los prodigios de magia que operaban los sacerdotes y las eventuales apariciones de las divinidades ejercían poderosa influencia en sus sentimientos y desempeñaron importantísimo papel en su vida.

Tuvo Alcione once hijos, á quienes amó entrañablemente. Eran muy hermosos y formaban lindo cuadro cuando se reunían en torno de su madre, que vivió exclusivamente para ellos, pues miraba la política como función fatigosa, aunque, cuando era preciso, sabía desempeñar su papel de gran señora y se portaba generosa y justamente con cuantos de ella dependían. Su hermosura física le atrajo numerosos solicitadores, á quienes, sin excepción, rechazó para ser fiel á su marido.

Cierto día, un viejo llamado Tetis, mercader ambulante, amenazó á Alcione, si no le entregaba dinero, con publicar la historia de su madre, cuya juventud había sido muy borrascosa. Ya dijimos que Osa era de carácter impulsivo y voluntarioso. En su mocedad se negó á casarse con el joven que su padre le designara por marido, y se escapó con un casado, quien, luego de satisfecha en ella su pasión, la abandonó inconsideradamente. Á esto recurrió el villano Tetis para amenazar á Alcione con el escándalo y herir la memoria de su madre. Alcione, que era muy altiva en este particular, y por otra parte, ignoraba cómo tomaría su marido la revelación de aquel pasado, se avino en un momento de flaqueza á comprar el silencio del malvado, bajo cuya influencia quedó sujeta desde entonces, hasta el punto de que, para sa-

tisfacer sus despiadadas exigencias, hubo de malbaratar todas sus alhajas.

Sin embargo, uno de los hijos de Alcione, el niño Helios, á la sazón de catorce años, sorprendió una conversación de su madre con el opresor, é indignado por la insolencia de éste, arremetió contra él y le quitó la vida. Alcione llenóse de inquietud y sobresalto á la vista del cadáver, aunque por otra parte sintióse como aliviada de un gran peso, y entre ella y Helios lo arrojaron secretamente por la noche al río. El temor de que se descubriese el asesinato, atormentó por mucho tiempo á Alcione, pero su hijo no pareció conturbarse gran cosa por ello. Nada más se dijo del asunto, porque no salió el cadáver á flote, y cuantos le conocían, supusieron á Tetis en una de sus habituales ambulancias mercantiles.

Cuando Alcione tenía treinta y siete años, murió Sirio, cuya pérdida puso en tan grave aflicción á su hija, que malparió de resultas. Otro de los hijos hizo pruebas mediumnísticas, y logró ver y hablar á Sirio, lo que trajo gran consuelo á Alcione. Por mediación de este hijo (Demetrio) dióle Sirio muy buenos consejos, que la consolaron de su ausencia del plano físico. En vida había demostrado Sirio mucho interés por el servicio del templo y sus ceremonias mágicas, sobre cuyos puntos departió frecuentemente con Alcione en lo que era lícito comunicar, y aun después de muerto prosiguió hablando de estos asuntos. Sin embargo, el marido de Alcione no parecía comprender aquellas cosas ni se cuidaba de ellas, por más que estaba orgulloso de su esposa y la trataba con mucho afecto. Era hombre de acomodada posición y muy influyente, pero de ideas más mundanas y no tan religiosas como las de su mujer, si bien con frecuencia se acomodaba á la opinión de ella y le reconocía cierta especie de inspiración.

Ningún suceso de monta ocurrió en esta vida de Alcione, quien con las ordinarias penas y alegrías de toda existencia humana, cumplió noble y firmemente sus deberes, no sin dificultades y tropiezos. Se mantuvo alejada de las conjuras y conspiraciones sociales y políticas, tan frecuentes en aquella época, y con ello se aquistó el respeto y la consideración merecidas por su jamás desviada conducta. Vivió hasta la edad de setenta y siete años, rodeada de numerosa prole de hijos, nietos y biznietos, conservando hasta el último instante la plenitud de sus facultades y la viveza de sus sentimientos. Su marido había muerto algunos años antes.

Parece ser que así como el hastío de la vida sacerdotal condujo á Alcione á una existencia de lucha, así también el disgusto de los combates la llevó á la plácida y monótona vida del hogar. Tan cierto es que todo ferviente anhelo tiene su propia satisfacción y cumplimiento.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Primera generación.

Marte..... *Faraón.—Padre,* Viraj. *Madre,* Corona. *Esposa,* Vulcano. *Hijo,* Heracles.

Saturno... *Hermano,* Brhaspati. *Hermana,* Selene. *Esposa,* Júpiter. *Hijos:* Lira, Palas. *Hija,* Venus.

Brhaspati.. *Esposa,* Mercurio. *Hijos:* Neptuno, Píndaro, Mizar, Sirio. *Hijas:* Osiris, Orfeo, Vajra.

Selene. ... *Marido,* Aquiles. *Hijos:* Aldebarán, Vega, Vesta. *Hijas:* Aurora, Beatriz.

Calíope.... *Esposa,* Ifigenia. *Hijos:* Glauco, Alef. *Hija,* Elsa.

Segunda generación.

Neptuno... *Esposa,* Urano. *Hijos:* Albireo, Centauro. *Hijas:* Algol, Wenceslao.

Osiris...... *Marido,* Aldebarán. *Hijos:* Proteo, Psiquis. *Hijas:* Aries, Casiopea.

Heracles... *Esposa,* Lutecia. *Hijos:* Deneb, Teodoro. *Hija,* Géminis.

Píndaro... *Esposa,* Beatriz. *Hijos:* Cástor, Aleteya. *Hijas:* Virgo, Tauro.

Mizar..... *Esposa,* Elsa. *Hijos:* Fomalhaut, Ayax. *Hijas:* Bellatrix, Acuario, Régulo.

Sirio...... *Esposa,* Osa. *Hijo,* Egeria. *Hija,* Alcione.

Orfeo...... *Marido,* Vega. *Hijos:* Betelgeuze, Tifis, Iris. *Hijas:* Rigel, Andrómeda, Auriga, Altair.

Vajra...... *Marido,* Melpomene.

Tetis...... *Viejo mercader.—Intrigante.*

Tercera generación.

Albireo.... *Esposa,* Casiopea. *Hijos:* Clio, Héctor, Proserpina. *Hija,* Berenice.

Centauro.. *Esposa,* Altair.

Algol..... *Marido,* Aleteya. *Hijos:* Dorada, Viola. *Hija,* Ofiuco.

Régulo.... *Marido,* Proteo. *Hijos:* Irene, Olimpia. *Hijas:* Adrona, Minerva.

Egeria..... *Esposa,* Flora. *Hija,* Soma.

Alcione.... *Marido,* Antares. *Hijos:* Leo, Ulises, Helios, Leto. *Hijas:* Mira, Canopo, Libra, Demetrio, Lomia.

Boreas..... *Criado fiel.*

Cuarta generación.

Clio....... *Esposa,* Trapecio. *Hija,* Markab.

Leo.......	*Esposa,* Cruz. *Hijos:* Perseo, Sagitario, Argos. *Hijas:* Arturo, Dragón.
Ulises.....	*Esposa,* Capricornio. *Hijos:* Castor, Pólux. *Hijas:* Polar, Alcor.
Helios.....	*Esposa,* Alcestes. *Hijos:* Cabrilla, Siwa. *Hijas:* Ausonia, Concordia.
Leto.......	*Esposa,* Pegaso. *Hijo,* Pomona. *Hijas:* Fénix, Sirona.
Mira......	*Marido,* Viola. *Hijos:* Melete, Hebe. *Hijas:* Safo, Juno, Lacerta.
Canopo....	*Marido,* Proserpina. *Hijos:* Beth, Gimel, Daleth. *Hijas:* Partenope, Telémaco.
Demetrio..	*Marido,* Proción. *Hijos:* Fides, Tolosa. *Hija,* Focea.

Quinta generación.

Perseo.....	*Esposa,* Juno.
Arturo.....	*Marido,* Hebe. *Hijo,* Fortuna. *Hija,* Estrella.
Pólux.....	*Esposa,* Lacerta.
Cabrilla...	*Esposa,* Safo.
Concordia.	*Marido,* Melete.

XXII

Al cabo de un período de cerca de mil años renació Alcione, también con cuerpo femenino, en una ciudad subalterna llamada Atinapura, próxima á Ujjaín, en el reino de Malwa. Fué hija de un brahmán que gozaba excelente reputación de astrólogo, á quien multitud de gentes acudían desde muy lejos á consultar. Daba buenos consejos y solía acertar en sus pronósticos; pero era de carácter tan altivo y tiránico, que si alguien no seguía sus consejos, se negaba á recibirle en adelante por muy pingüe estipendio que le ofreciese. Ganaba mucho dinero y repartía muchas limosnas, pero era de difícil trato, porque se empeñaba en regular astrológicamente todos los pormenores de su vida y de las ajenas. Así ocurría que de cuando en cuando pasaba todo un día la familia sin comer porque, según él, no eran las influencias favorables para guisar, y otras veces mandaba levantar á todos los de la casa á media noche, porque el siniestro aspecto de las estrellas sólo podía conjurarse por medio de oraciones y ceremonias. Sacaba los horóscopos de sus hijos y les instaba á que conformasen su vida con ellos. Predijo que Alcione había nacido destinada á rigurosas austeridades, en penitencia de algún crimen previo que no le era posible definir, y también para alcanzar el favor divino sobre el país y disponerse á un glorioso futuro.

La niña abrazó sinceramente la vida contemplativa y austera; pero tuvo dificultades para perseverar en ella, y con frecuencia deseaba no

tener destino especial y ser como las demás niñas. Sin embargo, otras veces creía firmemente en los vaticinios de su padre, y se entregaba con entusiasmo al misticismo, hasta el punto de que, en distintas ocasiones demostró facultades psíquicas y tuvo grandiosas visiones que con el tiempo se reprodujeron cuotidianamente. Pero Alcione era de muy débil complexión física, y á los diez y siete años se la llevó al sepulcro una fiebre infecciosa. El padre afligióse sobremanera por la muerte de su hija, y aún tuvo mayor pesar por el fracaso de sus profecías.

Esta corta vida de Alcione atrae la curiosidad del observador, porque no tiene visible relación con las precedentes ni con las venideras. Sin duda, apuró en ella buena parte de mal karma, aunque más parece que fué un buen descanso en la marcha. Desde la última existencia habían transcurrido cerca de mil años, y como no le ocurrieron cosas señaladas, bien pudo ser que en la presente no alcanzaran las fuerzas espirituales á dilatarse en mayor período de tiempo. Necesitó Alcione trescientos años para encontrar en Kathiawan al grupo á que pertenecía, y esta breve encarnación intermedia con la vida celeste, que fué su premio, computaron casi cumplidamente el tiempo requerido. Sus relaciones con el padre astrólogo debieron ser algún residuo kármico, pues ya no volvieron á convivir desde entonces.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Alcione... *Padre,* Focea. *Madre,* Camaleón.

XXIII

Después de una corta vida apartada de sus habituales amigos, volvió Alcione esta vez al seno de su grupo con viva alegría de su corazón, pues de nuevo estuvo á los pies de Mercurio y otra vez casó con Mizar, y por segunda en las treinta vidas fué Sirio su gemelo. Nacieron el año 5635, en Girnar, del reino de Kathiawar, y eran hijos de Corona, reyezuelo del país. Alcione amaba con indecible pasión á su hermano Sirio, y sabía lo que le estaba sucediendo á cualquier hora, y aun en ocasiones predecía lo que le iba á ocurrir. De niño, cayó una vez Sirio del caballo con tan violenta conmoción cerebral, que quedó algún rato sin sentido. En el mismo instante, Alcione (llamada en esta vida Chandrakirti), que estaba en la casa paterna, á no pocas millas de distancia, exclamó: «¡Sirio se ha caído!», y al punto cayó desmayada. Otro día notaron en casa la falta del chico, y su madre, Leo, temerosa de que se hubiese caído al pozo, reprendió severamente á la criada por su falta de vigilancia; pero Alcione exclamó: «No tengas cuidado, madre, ni regañes á Biru (la criada), porque mi hermanito está en la

montaña muy cansado. También lo estoy yo, y en cuanto él venga, nos iremos á la cama; pero no le ha sucedido nada malo.»

Los gemelos se ponían enfermos y recobraban la salud los dos á un tiempo, y parecía como si mutuamente se adivinaran el pensamiento ó, mejor dicho, que pensaran lo mismo, pues tenían idénticas simpatías y aficiones respecto de personas y cosas. Según iban creciendo, no era tan sorprendente la paridad en todos los pormenores, y aunque seguían teniendo los mismos pensamientos, discrepaban en el vigor y energía de su concepción. Decía la gente que eran dos cuerpos con una sola alma; pero, en realidad, había sido distinta la línea de evolución de uno y otra. Físicamente se parecían como dos gotas de agua, con la única diferencia de que el hermano era algo más alto. Uno de los mayores goces de Alcione consistía en ponerse los trajes de su hermano para que los criados la confundieran con él, como sucedía casi siempre, hasta el punto de salir fuera de casa seguido de ellos, sin que nadie sospechara la suplantación.

Sin embargo, las características morales de los gemelos eran muy distintas, pues mientras en Alcione brillaban la firmeza y gravedad de carácter, Sirio se distinguía por el suyo arrebatado é impulsivo y algunas veces impaciente y colérico. Siempre estaba dispuesta á sacrificarse por su hermano, quien recíprocamente la quería en extremo, y hubiera hecho todo lo posible por ella. Insistió Alcione en recibir la misma educación que Sirio y aprender cuanto él aprendiera, con lo que acopió gran suma de conocimientos, no comunes en las muchachas indas de su tiempo. A los catorce años se le deparó á Sirio la primera oportunidad de ir á la guerra, y Alcione solicitó acompañarle, pero, como se comprende, no quiso su padre, y aun el mismo Sirio con el ardor del bisoño dijo que no les sentaba bien á las mujeres guerrear como los hombres, aparte de que no podría él pelear con denuedo sabiendo que su hermana estaba en peligro.

Indignóse Alcione por la negativa y se encerró en su aposento de la torre del homenaje; pero había hecho propósito de llevar á cabo su intento á despecho de todos y lo realizó, en efecto, disfrazada con las ropas de un mancebo de su edad llamado Mizar (hijo de Andrómeda, personaje influyente en la corte), quien amaba en secreto y sin esperanza á la doncella y hubiera hecho por ella cualquier cosa. Había sido Mizar compañero de juego de los gemelos y estaba, como decimos, rendidamente enamorado de Alcione, pero sin atreverse á aspirar á la mano de la hija del rey.

Cuando Alcione se vió en las filas del ejército en campaña, emocionóse algún tanto, pero se mantuvo cerca de su hermano, y tuvo la buena suerte de poderle salvar la vida, porque mientras estaba él peleando cuerpo á cuerpo con un enemigo, acometióle otro por la espalda y allí le quitara la vida, si Alcione no se interpusiera vivamente, arreme-

tiendo contra el agresor en personal combate, cuyos incidentes dieron con ambos en el suelo. Quiso la mala suerte de Alcione que cayera debajo de su enemigo, quien ya tenía levantada en alto la lanza para atravesar de parte á parte al vencido, cuando Sirio, que un momento antes había reconocido á su hermana por el grito que ésta diera al arremeter contra el acometedor, volvióse pronto como el rayo en el instante de matar al primer enemigo, y con su espada cercenó el brazo que amenazaba acabar con la vida de Alcione. Dejó entonces Sirio á su hermana bajo la custodia de algunos soldados, y terminada felizmente la batalla, regresaron ambos en triunfo al palacio de su padre.

No pudo Sirio reconvenir á su hermana por haber asistido á la batalla, pues al fin y al cabo le había salvado la vida, como él la de ella; pero exigióle promesa de no repetir el intento, porque muy tremenda había sido la emoción por él sufrida, al oir la voz de ella y conocer que peligraba su vida, en cuya defensa empleó toda la energía de su corazón y todo el esfuerzo de su brazo, que mucho se necesitaba para cercenar tan en redondo el brazo de un hombre. Mantuvo Alcione la promesa, y de allí en adelante no volvió á la guerra, aunque cuantas veces se encendía, era motivo de mayor tortura para ella que si hubiese estado junto á él, pues veía psíquicamente los peligros que le cercaban y no le era posible auxiliarle físicamente.

Al llegar á edad conveniente, solicitó la mano de Alcione el hijo de un reyezuelo vecino, pero ella no quiso en modo alguno separarse de su hermano. Enojóle al padre la negativa, pero Sirio abogó en su defensa, y por fin convinieron en excusar la pretensión del vecino con tal que Alcione se casara con Mizar, hijo primogénito, según queda dicho, de un influyente cortesano. Satisfizo en extremo á Sirio esta solución, y no menos se alegró de ello Alcione, porque se había estipulado que el joven matrimonio habitara en un ala de palacio, y así no se apartaba ella de Sirio. Cisne, hermano menor de Mizar, que amaba también á Alcione sin la más remota esperanza, se entregó por entero á su servicio, y permaneció soltero hasta que muerta Alcione se casó con Egeria.

Pocos años después contrajo Sirio matrimonio con Orión, natural de Amer, en el reino de Jaipur, y por fortuna recibióla Alcione con simpatía. Transcurrieron muchos años de dicha sin más ansiedad que la sufrida por Alcione cuando su marido y hermano estaban en la guerra. A la sazón murió el râjâ Corona y sucedióle Sirio, quien desde entonces hubo de dedicarse por entero á los negocios de Estado. Orión y Alcione llegaron á intimar profundamente y siempre iban juntas, por lo que el pueblo las llamaba las dos reinas.

Ambas sentían mucha inclinación al maravilloso templo, todavía existente en la elevada colina de Girnar. Es un edificio verdaderamente admirable, con aspecto de medieval castillo, todo de mármol, cuya

infinidad de patios y salones en entremezclada confusión, están decorados con asimétricas esculturas y primorosos calados á una y otra parte. Fué edificado en la falda de una escarpada colina sin otra entrada que un angosto acceso abierto en pintoresca y bravía garganta. Tan quebrado era el solar del templo, que apenas hay dos recintos al mismo nivel, y al contemplarlo desde la cumbre de la colina, produce el curioso efecto de un bosque de cúpulas de reluciente mármol en cerca de media milla de extensión de la escarpada montaña.

Este asombroso templo fascinó á las dos reinas que á él iban frecuentemente en sus palanquines, y cuando sus amadísimos esposos estaban en la guerra, permanecían mucho más tiempo en el templo que en palacio, pero no se aposentaban en las marmóreas estancias, sino en un estrado abierto en la roca viva, desde cuya pequeña ventana se divisaban cincuenta millas de fértil campiña. La reina Orión quiso retirarse á tan apacible lugar, aun contra el parecer de los médicos, cuando tuvo el primer hijo, sin otra compañía que la de Alcione, quien por su parte costeó á sus expensas un nuevo altar para el templo y una hermosa capilla con muchas columnas. Saturno era el sacerdote mayor del templo, asistido en calidad de oficiantes por Mercurio, Vajra y Heracles. Del mismo templo eran postulantes Helios y Aquiles, pero el primero murió muy joven. Mercurio era personal consejero de las dos reinas y también de Sirio, y el piadoso ejemplo de las nobilísimas señoras transcendía á todo el reino con positivo provecho para la causa de la religión.

Sirio andaba muy preocupado con su primogénito Gamma por lo petulante y de perversa índole. Alcione acababa la paciencia con él y decía que era preciso reprenderle severamente, pero su padre le trataba con mimosa condescencia, y aunque por fin la transmutó en rigor, ya no pudo evitar que por su mala conducta fuese el hijo el verdadero responsable de la muerte del padre, porque habiéndosele descubierto varias fechorías, escapóse de la corte para juntarse á un ejército enemigo que invadía el país. En la batalla librada entre ambos bandos, el hijo hirió gravemente en el costado á su padre de un bote de lanza, y llenóse de horror al reconocerle caído en tierra. Recogieron los suyos á Sirio en una litera, desde donde aún tuvo ánimos para continuar dirigiendo la batalla, que terminó con la victoria del ejercito real y la captura del rebelde hijo, que se mostró contritamente arrepentido de sus malas acciones.

Cuando más adelante volvieron los enemigos á invadir el país, el rehabilitado Gamma les salió al encuentro y obtuvo con desesperados esfuerzos de valor una victoria que le costó la vida.

Al caer Sirio herido por mano de Gamma en la batalla antes de ahora referida, también cayó Alcione al suelo en su aposento exclamando: ¡Le han herido! ¡morirá! Alcione sufrió, mientras Sirio estuvo

en cama, los mismos dolores que él durante los meses de enfermedad, y ambos murieron el mismo día, sin otra causa que el intenso amor que los ligaba. No pudo perdonar á su sobrino Gamma el haber motivado la pérdida de Sirio, y aun después de muerto aquél en la batalla, dijo que ni la mitad de sus maldades había expiado con tan temeraria muerte.

Alcione tuvo siete hijos para quienes fué amante y cariñosa madre.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Primera generación.

Marte...... *Mahârâjâ.—Esposa,* Virâj. *Hijos:* Corona, Saturno.

Segunda generación.

Saturno.... *Sumo sacerdote.—Esposa,* Júpiter. *Hijos:* Brhaspati, Mercurio, Heracles, Albireo. *Hijas:* Aldebarán, Osiris, Helios, Aquiles.

Corona..... *Mahârâjâ.—Esposa,* Leo. *Hijo,* Sirio. *Hija,* Alcione.

Teodoro... *Râjâ.—Esposa,* Lomia. *Hija,* Orión.

Andrómeda. *Esposa,* Dragón. *Hijos:* Mizar, Cisne, Argos. *Hijas:* Fénix, Algol.

Ceteo...... *Protector del templo.—Esposa,* Adrona. *Hijos:* Pólux, Avelledo, Lacerta. *Hijas:* Capricornio, Alcor.

Perseo...... *Protector del templo.—Esposa,* Altair. *Hijos:* Auriga, Tifis, Iris. *Hijas:* Virgo, Tauro.

Tercera generación.

Brhaspati... *Esposa,* Vulcano. *Hijos:* Ulises, Lira. *Hijas:* Wenceslao, Proción.

Mercurio.. *Oficiante.—Esposa,* Demetrio. *Hijos:* Psiquis, Aurora. *Hijas:* Venus, Canopo.

Osiris...... *Marido,* Siwa. *Hijos:* Proteo, Aries. *Hijas:* Orfeo, Minerva.

Neptuno.... *Esposa,* Aquiles. *Hijos:* Ayax, Sagitario. *Hijas:* Bellatrix, Eros, Acuario.

Heracles.... *Oficiante.—Esposa,* Bellatrix. *Hijos:* Cabrilla, Ofiuco, Píndaro. *Hijas:* Aleteya, Polar.

Albireo..... *Esposa,* Cruz. *Hijos:* Casiopea, Héctor, Pegaso. *Hijas:* Berenice, Leto.

Aldebarán.. *Marido,* Elsa. *Hijos:* Betelgeuse, Polar. *Hijas:* Rigel, Arturo.

Helios...... *Postulante.—Murió joven.*

Sirio....... *Esposa,* Orión. *Hijos:* Gamma, Fomalhaut.

Alcione..... *Marido*, Mizar. *Hijos:* Vega, Mira, Teseo, Antares. *Hijas:* Selene, Urano, Régulo.
Cisne...... *Esposa*, Egeria.
Calíope..... *Esposa*, Fénix.
Daleth..... *Esposa*, Algol. *Hijo*, Gimel.
Argos...... *Esposa*, Telémaco. *Hijo*, Alef. *Hija*, Soma.
Vajra...... *Oficiante*.
Aquiles.....
Capricornio. } *Postulantes*.
Alcor.......
Boreas..... *Camarera de Alcione*.

Cuarta generación.

Urano...... *Padre*, Mizar. *Madre*, Alcione. *Hermanos:* Vega, Mira, Teseo, Antares. *Hermanas:* Selene, Urano, Régulo.
Vega....... *Esposa*, Aleteya. *Hijos:* Pomona, Viola, Dorada. *Hijas:* Mu, Clío.
Mira....... *Esposa*, Partenope. *Hijo*, Glauco.
Teseo...... *Esposa*, Ifigenia. *Hija*, Beth.
Selene...... *Marido*, Vesta. *Hijos*, Centauro, Fides. *Hijas*, Concordia, Libra, Ausonia.
Régulo..... *Marido*, Irene. *Hijos:* Olimpia, Tolosa. *Hija*, Sirona.

(Continuará.)

PARA LLEGAR AL SENDERO

En vano invoques el auxilio ajeno
de superiores é invisibles Seres;
su fiel cooperación jamás esperes,
si de tu mente, en escondido seno,

no brilla con fulgor puro y sereno
el rayo del Amor. Si vivir quieres
protegido por Ellos, nunca imperes
en el seco erial de abrojos lleno,

triste cosecha que es del Egoísmo.
No temas, y aunque en horas de amargura
el vértigo te lleve hacia el abismo

no mires nunca á abajo y sí á la altura;
para decirlo al fin: sólo procura
ganar la meta por tu esfuerzo mismo.

Jacobo SAN MARTÍN LOZANO
M. S. T.



Las Auras vistas por el Dr. Kilner.

ANTE una noticia tan sensacional como la insertada en SOPHIA de Agosto, de que un 95 por 100 de las gentes pueden observar por sí mismas el Aura humana, creemos merece una más amplia explicación este progreso de la Ciencia, que parece confirmar cuanto sobre este asunto se ha dicho en las obras teosóficas.

El descubrimiento de Mr. W. Kilner (1) es de tal importancia para la Ciencia á la que presenta amplísimos horizontes, sobre todo en su aplicación á la Medicina, que una vez comprobadas estas observaciones producirán en el saber humano un cambio profundo. Pero la Teosofía, aparte del primordialísimo beneficio que esto pueda reportar á la humanidad, sacará provechoso apoyo para evidenciar algo de lo que hasta hoy ha venido afirmando y que los escépticos desdeñaban ante la incapacidad de comprobarlo por sí mismos.

Por hoy no prejuzgaremos el asunto, pues necesitamos más tiempo y tranquilidad de la que nos permiten las actuales circunstancias para consagrar alguna atención á la serie de experiencias que tenemos preparadas. Pero sí hemos de anticipar algunos datos sobre los experimentos efectuados por Mr. Kilner y los resultados que ha logrado hasta hoy. Dejaremos la descripción de los procedimientos para cuando tratemos de nuestras personales experiencias, pues entonces podremos entrar en más pormenores que indudablemente nos habrá revelado la práctica.

Mr. Kilner ha logrado ver cuatro nimbos fluídicos rodeando al cuerpo humano. Como hombre principalmente consagrado á la Ciencia, ha querido permanecer independiente de toda escuela filosófica, oculta, etc., y ha tomado para designar estos

(1) WALTER J. KILNER, B. A., M. B. alumno graduado de la Universidad de Cambridge, M. R. C. P., electricista del Hospital de Santo Tomás, en Londres. (B. A. Bachiller en Artes, M. B. Bachiller en Medicina, M. R. C. P. Miembro del Real Colegio de Físicos.)

nimbos aquellos nombres que le han parecido más adecuados á la cosa que quería expresar. Estos nombres, empezando por el del nimbo más inmediato al cuerpo, son los siguientes: *Doble etéreo, Aura interna, Aura externa* y *Aura ultra-externa.* El primero de estos nombres lo ha tomado de los escritores teosóficos.

El término Aura, en nuestra literatura, es genérico, y para precisar á qué vehículo sutil hacemos referencia se emplea el nombre de éste. También Mr. Kilner emplea en su sentido general el término Aura, y para concretar á qué nimbo de los que rodean al hombre, se refiere en sus explicaciones, lo adjetiva según el lugar que ocupa respecto al cuerpo.

Entre otras muchas características que Mr. Kilner ha podido observar en estos nimbos, las más generales é importantes para nosotros son las siguientes:

Doble etéreo.—Se ve en la silueta del sujeto como una estrecha faja siguiendo el contorno del cuerpo y en íntimo contacto con éste.

Color, oscuro.

Espesor, de dos á cinco milímetros; en muy raros casos excede á este espesor, el cual es igual en toda la superficie del cuerpo. El espesor varía según los individuos y las condiciones en que, en determinado momento, pueden hallarse.

Visualidad: Esta depende también del individuo y de las condiciones en que se encuentre en el momento de ser sometido á observación.

El Doble etéreo parece ser totalmente transparente. Observado en circunstancias favorables, se ve que está perfectamente estriado por líneas muy finas y de un color más intenso que el medio que las rodea. Parece ser que el tono general del Doble etéreo depende de la coloración de estas líneas, que son de un rosa precioso, que tira más á azul que á carmín.

Hasta ahora no se ha encontrado relación alguna entre los cambios ó alteraciones del Doble etéreo y los estados patológicos del sujeto.

El Aura interna.—Es la franja que, en la silueta del cuerpo, se ve inmediatamente en contacto con el Doble etéreo.

El espesor es, generalmente, de cinco á diez centímetros, según la edad y condiciones particulares del sujeto, y relativamente más dilatada en los niños que en los adultos, aun cuando realmente corresponde á éstos un espesor mayor. También es lo corriente que este espesor sea igual en la cabeza que en el tronco; pero á veces, no siempre, disminuye algo hacia las extremidades.

Su borde interno, que aparece superpuesto al externo del Do-

ble etéreo, sigue escrupulosamente el perfil del cuerpo, en tanto que el borde externo lo hace groseramente con grandes curvas.

Estructura: Es, desde luego, granular, pero estos gránulos están dispuestos como formando estrías, y son sumamente pequeños. Las estrías están paralelas unas á otras y perpendiculares al cuerpo, formando haces, las más largas en el centro y las más cortas afuera, sin que hasta ahora se haya podido apreciar el color que tienen. La mayor percepción de estas estrías está en razón directa con la salud del individuo.

Este Aura puede ser origen de elementos para el diagnóstico, porque en ella aparecen modificaciones ó alteraciones, según el estado patológico de los individuos. El Aura interna puede ser influída por la voluntad del sujeto. Emite rayos, y es influenciada por el operador ú otras personas.

El Aura externa.—Esta empieza en el borde exterior del Aura interna, y sigue el contorno del cuerpo á distancias variables. Su límite exterior parece desvanecerse en el espacio, siendo muy raras las ocasiones en que se ha podido determinar de una manera precisa.

Esta circunstancia y su diverso desarrollo, según los individuos, dificultan el fijar su espesor que en los casos en que se ha podido determinar oscilaba entre 12 y 20 centímetros.

El Aura externa no es luminosa, pero puede ser iluminada, y sobre ella puede actuar el poder de la voluntad.

El Aura ultra-externa sólo ha sido vista en muy contado número de casos. Estos son, precisamente, aquellos en que el Aura externa presentábase con un límite exterior. Sin embargo, el doctor Kilner entiende que este Aura ultra-externa no es más que una prolongación del Aura externa. Su estudio aún es muy incompleto, pues no es suficiente el número de casos observados para poder fijar dato alguno.

Como resultado de los estudios realizados por el Dr. Kilner desde 1908, éste ha llegado á las conclusiones siguientes:

El temperamento es una de las condiciones inherentes del individuo y, dada su íntima relación con las Auras, nos hace pensar en que cada joven tiene sus Auras particulares, variando entre ellos dentro de diferentes grados, y permaneciendo más ó menos inalterables durante sus vidas, á menos que la falta de salud sea causa de alguna modificación.

Habiéndose observado una cierta influencia hereditaria en el Aura, se ve que las Auras de los niños despiertos é inteligentes, aunque jóvenes é indisciplinados, son más amplias que las de los torpes y flemáticos, no obstante estos últimos puedan superar á los otros físicamente.

Entre los adultos ocurre lo propio, pues hemos visto que, como término medio, las Auras más finas envolvían á las personas más inteligentes, y las pequeñas rodeaban á los torpes y á aquellos que correspondían á un nivel intelectual inferior. Y no sólo se ve esto alrededor del cuerpo, sino que esta diferencia aparece más marcada alrededor de la cabeza, siendo más notable entre los hombres que entre las mujeres, puesto que en ellos el Aura es menos dilatada alrededor del cuerpo.

Las Auras que envuelven á las mujeres son muy diferentes, pero los tipos más finos y delicados se encuentran entre las que son naturalmente inteligentes y ligeramente excitables, pero que no poseen tendencia alguna para los trastornos neuróticos. Conviene hacer notar—dice Mr. Kilner—que las Auras más dilatadas que hasta hoy hemos podido observar, corresponden á mujeres sanas, de naturaleza tranquila, pero no flemáticas.

La textura ó composición del aura parece intimamente relacionada con la robustez del individuo. El Aura de los hombres presenta un aspecto más tosco ó basto que en las mujeres, las que parecen pertenecer á un tipo más elevado, por la finura y transparencia de su Aura. También parece ser que cuanto más gris es el color del Aura más torpe y menos mental es el individuo.

La educación parece ser un factor importante que influye poderosamente en el Aura, pero los cambios producidos son tan delicados que, dados los medios de observación de que se dispone, resultan casi imperceptibles.

Sería largo hacer aquí una relación, aun cuando sucinta, de los datos observados por el Dr. Kilner, y clasificados para servir ya de elementos en el diagnóstico de ciertas enfermedades. De momento, sólo hemos de consignar la asimetría ó grandes desarrollos locales del Aura en los histéricos.

Con el estudio de estos datos patológicos está en intima conexión otro descubrimiento del Dr. Kilner. No se trata sólo de ver las Auras del individuo á través de un líquido coloreado contenido entre dos finísimos cristales; hay otro elemento importantísimo que permite investigar la naturaleza del Aura, registrar sus alteraciones locales, observar sus emanaciones fluídicas, los rayos que sobre ellas convergen, etc., etc., datos todos que aumentan los antecedentes valiosísimos para la diagnosis. Se trata de la alteración de lo que nosotros denominaríamos colores ó espectros fisiológicos.

Consiste esto en lo siguiente: si miramos una banda de papel de color fijamente durante unos segundos, y apartando la vista de ella la dirigimos á otra parte (una hoja de papel, la pared,

etcétera, etc.), observaremos que se ve una mancha de igual forma que la de la banda, pero teñida con el color complementario. Este espectro es el que yo llamo espectro fisiológico. Si paseamos este espectro sobre el cuerpo del paciente, colocado en condiciones adecuadas de luz, etc., observaremos que en ciertas regiones del cuerpo ó próximas á él, el espectro fisiológico se oscurece, aclara ó cambia de tono. Estas manchas del Aura ó de la superficie del cuerpo, reveladas por tan original procedimiento, denotan perturbaciones, estados patológicos, acciones de la voluntad, etc., etc. Por todo ello comprenderán nuestros lectores la colosal importancia que estos descubrimientos tienen, y la inmensa ayuda que sacará de aquí la ciencia. Reconocida por nosotros esta importancia, pronto empezaremos experiencias personales para corroborar, en lo que nos sea posible, las observaciones del Dr. Kilner, y al tanto de ellas tendremos á nuestros lectores.

Pero ahora queda planteada otra interesante cuestión, considerado todo esto desde las enseñanzas teosóficas: ¿Qué son estas Auras? ¿A qué planos corresponden? ¿Son etéreas ó astrales? Este es un asunto en el cual conviene andar despacio, hasta haber reunido el suficiente número de experiencias que permitan, de modo seguro, cerciorarnos del terreno que se pisa.

De todos modos, si el Dr. Kilner no se ha equivocado, se ha dado un gran paso hacia otros mundos.

M. TREVIÑO Y VILLA

MEDITACIÓN

Mucho se ha escrito sobre la meditación, pero muchos son los que creen que las enseñanzas dadas no son suficientemente claras y precisas. Esto puede ó no ser verdad, pero lo cierto es que esas enseñanzas sólo pueden ser dadas públicamente de un modo general; cada persona necesita encontrar, intuitivamente, por práctica ó de algún otro modo, el método particular de meditación que mejor cuadre á su temperamento. Algunos, por ejemplo, hablan de meditar como desde el «vértice de un triángulo», y quizá saben qué es lo que con esto quieren dar á entender; pero para otros la idea significa poca cosa. De igual manera, algunos hablan de meditar sobre los «Maestros», lo que

no es siempre adecuado al hombre de mente estrictamente «científica».

Desde luego es fácil para un instructor (ó intermediario) dar consejos personales sobre este asunto, porque con frecuencia por contacto directo le es posible comprender qué tipo de persona recurre á sus luces. Si, por ejemplo, el demandante es un artista ó alguien dotado de facultades artísticas muy desarrolladas, el instructor puede sugerirle que la meditación más conveniente puede seguirse según la línea de la Belleza. Un ejemplo práctico: tomad una flor, contempladla bien en todos sus detalles, y luego cerrad los ojos y permaneced en reposo, solo, en una habitación donde no se os distraiga. Sentaos y dejad descansar levemente las manos sobre las rodillas, palma abajo, el cuerpo erguido y los pies juntos. Nunca crucéis las piernas. De este modo ninguna fuerza deja de aprovecharse.

Hecho esto, dejad á un lado todos los pensamientos ordinarios y comenzad á representaros mentalmente la flor que habíais examinado. Reflexionad sobre su belleza y perfección, viendo que cada pétalo es en sí mismo perfecto. Bucead en la esencia de su belleza y pensad sobre lo que tal esencia es. De este modo llagaréis gradualmente á la idea de la esencia de toda belleza—Dios. Consideradlo como Belleza, y sabréis lo que es la Belleza. Partiendo de esta idea, es posible llevar más adelante nuestra meditación sobre la flor. Reflexionad de nuevo sobre la perfección general de las partes; cada pétalo perfecto en sí mismo, aquellos elementos contituyendo á su vez un todo perfecto. Elaborad más la idea, pensando que así como esas partes perfectas forman un conjunto perfecto, así *toda vida es una*, y cada uno de nosotros es una parte del Todo; llegaremos así á la idea de que á medida que seamos más perfectos, realizaremos la perfección del Todo y nuestra unidad con él. De tal manera llegaremos por continuada meditación á un punto en que conoceremos nuestra unidad con el Todo, y sentiremos que somos real y verdaderamente emanaciones de Dios. Esto es la Unificación. Es difícil poner en lenguaje físico lo que no pertenece á lo físico. Estas notas, por lo tanto, pueden parecer algo desordenadas; sin embargo, si se comprenden, se habrá alcanzado el objeto que nos proponíamos.

Para el temperamento devocional (algunos lo llaman emocional) puede ser útil otro método, consistente en meditar so-

bre alguna exaltada personalidad, es decir, aproximarnos á la más alta forma de lo divino que podamos entender. Algunos, por ejemplo, pueden meditar sobre el Maestro Jesús ó sobre otro Maestro, al paso que otros que creen no les es posible elevarse á tal altura, se contentan con meditar sobre la personalidad superior á la que se sientan más atraídos. Uno puede preferir, por ejemplo, la meditación sobre cierto Rabbí cuya vida ha leído ó con quien ha estado en contacto, reflexionar sobre la perfección de su vida y determinarse á seguir sus pasos.

Respecto á la meditación sobre Aquel que llamamos el Maestro Jesús, se pueden seguir varios métodos; pero será suficiente indicar uno.

Meditad sobre Su vida y perfección. Pensad cómo se perfeccionó hasta el punto de poder ser empleado por el Santísimo. Considerad un incidente particular de Su vida. Evocad esta escena en detalle ante vosotros y comprenderéis la grandeza del Maestro, según la fuerza de vuestro poder de imaginación. Hay quienes, al paso que meditan de tal modo, entran en relación psicométrica con la escena, y esto es, desde luego, de gran ayuda.

En tal concepto quizá no esté de sobra una advertencia. Para los temperamentos de gran fuerza emotiva hay un peligro en la primera entrada en contacto demasiado estrecho con hechos ocultos. Se puede alcanzar también un grado excesivo de devoción y convertir así en vicio una virtud. El aspirante á ocultista debe comprender que el plano físico no se debe perder de vista, á pesar de la alternativa con más elevados planos y los sentimientos engendrados por la meditación; es preciso que aprenda á considerar todos los planos como partes necesarias de un todo. Al primer ímpetu energético podemos caer en peligro de quedar desquiciados bajo su empuje. Al psíquico en formación se le debe recomendar una gran dosis de prudencia y buen sentido. La Conciencia cósmica es la cosa más grande que existe, y es el objetivo del ocultista; pero al tratar de alcanzarla, no perdamos de vista el contacto con el plano físico.

Al meditar sobre la Unidad de toda vida, será quizá de utidad para el antiviviseccionista recordar el poder de la mente y agregar á su meditación el pensamiento de que *toda* vida es una, que *nosotros* somos uno con el animal así como con el hombre y con Dios.

Otro método de meditación no usado con frecuencia, puede

agradar á algunos discípulos y lo damos aquí por su valor.

Tomad una semilla cualquiera, contempladla por espacio de treinta segundos con los ojos abiertos, y luego entrad en «el lugar silencioso» y meditad sobre ella. Pensad en las potencialidades contenidas en aquel pequeño espacio, penetrad por la mente en la semilla y representaos la planta plenamente formada, aunque en miniatura. Esto puede ó no daros un vislumbre de uno de los secretos de la Naturaleza, y si estáis suficientemente desarrollados, pronto comprenderéis cómo crece la planta de la semilla, explicación demasiado intrincada y larga para ser dada aquí. El Dr. Steiner da otros métodos de meditación sobre las semillas, pero parece ser se trata con ellos de obtener poderes psíquicos. Esta clase especial de meditación pudiera quizá adoptarse bajo la dirección de un guía; de hecho cualquier meditación cuyo objetivo sea el desenvolvimiento de poderes psíquicos, necesita ser cuidadosamente vigilada. Preciso es de especial modo que la intención sea pura y absolutamente altruista. Debemos recordar también que cualquier instructor no está capacitado para dar instrucciones respecto á la meditación, con la finalidad de ganar poderes psíquicos. El mejor consejo para el psíquico incipiente es: «Espera». «El que no ha aprendido á esperar, es inútil como estudiante ocultista», dice una sabia sentencia. Antes de tentar el desarrollo de poderes psíquicos, es de aconsejar el desenvolvimiento de la espiritualidad, y éste debe proseguirse cuando ha comenzado el desarrollo psíquico, porque cada tres pasos sobre esta senda los estudiantes deben subir tres veces tres en el sendero de la espiritualidad.

Las diferentes formas de meditación bosquejadas, sólo son sencillos esquemas de ideas que pueden ser ampliadas, modificadas ó alteradas de modo adecuado al temperamento individual.

La meditación dirigida á la reforma y construcción del carácter es tan importante como la que tiene por objetivo la construcción de los cuerpos. (Desde luego es bien conocido cómo la meditación construye los diferentes cuerpos.) Podemos usar la meditación orientada en esta vía con el objeto de disminuir nuestros defectos y hacer más aparentes nuestras virtudes.

Pero, diremos ahora, es muy difícil disminuir nuestros defectos teniendo, como tenemos, tantos; no podemos meditar sobre todos á la vez. No es cuerdo el intentar hacer demasiadas

cosas al mismo tiempo. Tomad una debilidad particular y meditad sobre ella. Por ejemplo, un hombre puede ser vano y aficionado á pasar por el primero, deseando ser siempre escuchado. Realmente estos son defectos, pero no se les debe aniquilar por completo; porque son los materiales necesarios, con los que puede operarse una trasmutación. Meditad, pues, sobre tales defectos, reflexionad sobre la alquimia en su sentido espiritual, tomad vuestras imperfecciones como «vil metal» que debe manipularse para convertirlo en «oro». El gusto por la preeminencia y la vanidad, pueden fácilmente ser trasmutados en respeto de sí mismo y poder de exposición de buenas doctrinas; si tales ideas informan la meditación del sujeto, puede de ello resultar un gran bien. Es evidente que la determinación de vigilar esas tendencias debe conservarse después de terminada la meditación, y debe impulsar á la vida diaria; de otro modo será inútil. Hay grandes posibilidades en esta clase de meditación, pero no podemos extendernos sobre ellas en este lugar (1).

La meditación sobre símbolos se usa también por personas de diferentes temperamentos, y los mismos símbolos son considerados de varios modos, poseyendo cada uno varios significados. Tomad, por ejemplo, los triángulos entrecruzados y pensad sobre el descenso del «espíritu á la materia». La meditación simbólica es, sin embargo, asunto que requiere un tratamiento especial y aparte, siendo adecuada sólo á cierta clase de individualidades que han trabajado usualmente en esta línea en vidas pasadas. La misma simbología de la S. T. es bien digna de algunos minutos de meditación diaria, y requiere una gran firmeza mental.

La última y más importante es la meditación conocida con el nombre de creación, la cual se deja usualmente hasta haber alcanzado ulterior grado de desarrollo, aparte de la meditación devocional; pero quizá pueda decirse algo con referencia á este punto. Un método sencillo es el mencionado en conexión con la semilla. Tomad una figura plana para comenzar, y miradla bien. Cerrad luego los ojos y tratad de verla. Practicad esto diariamente (después de haber mirado fijamente el objeto) por espacio de una semana. Tras esta práctica se puede comenzar la meditación sin mirar al objeto. Pensad sencillamente en una

---

(1) La meditación sobre faltas, puede fortalecerlas.—Ed.

figura plana, contempladla y mantenedla fijamente ante vosotros. Cuanto más tiempo permanezca ante vuestra visión (astral), tanto más comprenderéis que la facultad creadora es un hecho en la Naturaleza; os daréis cuenta del poder latente del hombre y así podréis quizá más fácilmente comprender el poder creador del Logos.

En la meditación podemos esforzarnos en concentrar la mente, si es posible, fuera del cerebro físico. Pensad en vuestro nombre que lleva la personalidad—aun diciéndolo en voz alta si es preciso—y os daréis cuenta de que sois un habitante del cuerpo, pero no el cuerpo mismo. Algunos principiantes que piensan demasiado profundamente haciendo uso sólo del cerebro físico, se quejan con frecuencia de cansancio después de la meditación, lo cual es opuesto al efecto que la meditación debe ejercer sobre el individuo.

Frecuentemente se pregunta acerca de la duración de la meditación. Un estudiante notó que al principio un amigo meditaba durante media hora y entonces se sentía cansado. Al comienzo de esta especie de ejercicio, dos ó tres minutos son suficientes para cualquiera. Debe notarse que la regularidad es muy importante en estos asuntos. Es preciso levantarse á la misma hora diariamente. Esto ya constituye por si mismo un esfuerzo mental, porque al presente muchos confían en otros para que les despierten. Quizá sea difícil para algunos el despertarse á la misma hora todas las mañanas, pero con la práctica pronto se adquiere esta costumbre. Ayuda mucho á conseguirlo el pensar en ello y hacer intención decidida antes de acostarse; gradualmente se alcanza el efecto deseado.

Después del baño debe empezar la meditación; es preciso siempre empezar en el mismo minuto todas las mañanas, tan aproximadamente como sea posible. Nadie puede excusarse á sí mismo diciéndose: «No tengo tiempo para hacer eso», porque sólo se requieren cinco ó diez minutos, y puede uno muy bien acostumbrarse á despertar un poco más pronto que de ordinario.

Para la persona muy atareada, esta meditación matutina es suficiente. Si algunos sienten necesitar más larga meditación, el mejor momento para ello es el mediodía, sea en casa solos ó enmedio del torbellino de la ciudad. Es muy útil para el hombre atareado pensar regularmente á medio día en algún elevado ideal. Sólo se precisan dos minutos, y esta meditación particu-

lar puede realizarse en cualquier parte, aunque sea andando por las calles. La última meditación diaria debe verificarse á la puesta del sol, tranquilamente en casa.

Última advertencia. Recordad que la meditación no consiste, como algunos han pensado, en dejar que se filtren bellos pensamientos á través de la mente. Este es un camino mediumnístico, que es peligroso y sin objetivo en tanto que adiestramiento. La meditación debe ser más positiva. Debe elegirse deliberadamente un ideal y pensar sobre él, apartando todos los demás pensamientos. Esto es, desde luego, un poco difícil para el principiante; pero con el tiempo y paciencia todo saldrá bien. Se necesita ejercer un verdadero dominio sobre el pensamiento, hasta el punto de llegar á detener por pocos minutos toda actividad mental, permaneciendo empero positivo. Indudablemente esta es la práctica más difícil, pero puede ser seguida por aquel que esté decidido á hollar el Sendero.

Eleazer ben MOSCHÉ

(Traducido de *The Adyar Bulletin*, por J. G. R.)

UNA ESCRITURA DEL YOGA

CONTINUACIÓN (1)

TEMA

En el fundamento mismo de toda enseñanza espiritual, sea religiosa ó filosófica, yace la magnífica concepción de la Realidad Única. Está no menos en los fundamentos de la Fe Cristiana que en los de los otros credos. Las famosas palabras del Avatara Krishna:

Los necios me desprecian cuando vestido con humano aspecto.

No son un ápice más claras que las del Señor Jesucristo:

Tuve hambre y me alimentásteis; tuve sed y me disteis de beber; fuí forastero y me albergásteis; desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitásteis; preso y vinisteis á verme.

Y hasta como el Instructor del Extremo Oriente dijo á su discípulo:

(1) Véase el número anterior, pág. 519.

En verdad ve quien ve al Señor Supremo residente por igual en todos séres é imperecedero en lo perecedero (1).

Así lo declaró el Señor Jesucristo á Pedro, quien había dado ferviente expresión á su interpretación del enigma:

Sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella.

«Sobre esta roca»: todo lo demás es movediza arena.

No es bastante para el discípulo que la Única Vida sea la concepción que corona el proceso de su pensar, ilumina todas las otras fórmulas y hace de ellas un ordenado conjunto; debe ser más, debe ser el oculto fundamento y manantial de su vida diaria, ya arriba en el cielo, ya abajo en la tierra, ó en las aguas «bajo» la tierra. Sus pensares, sus quereres y sus hechos, deben estar todos á tono con esto, matizados por esto, moldeados en una conformidad siempre más cuidadosa con este ideal. Por que él ha bebido separatividad hasta las heces, y no ha hallado paz en ella; ha visto una Visión, oído una Voz, y tornado de la vieja vida á la nueva; y consagrado todos sus poderes de corazón, de cerebro y de mano, que en el pasado han asesinado á sus hermanos, altruista servicio; y así, desde el principio hasta el fin, la doctrina de este Sermón respira no-separatividad, abnegación propia, como á menudo la llamamos, con sólo una vaga idea de la riqueza de la significación oculta del término. Para los despiertos, los aspirantes á Discípulos, los que se aproximan al Aljofarado Portal que marca la entrada del Sendero, la autoabnegación es una cosa más sencilla que para el Hombre para quien la Puerta Estrecha ha girado sobre sus goznes, cuyos pies actualmente huellan el Estrecho Sendero. Para los primeros, la conquista del yo inferior; para los segundos, la conquista del superior. Para el uno dejación de la vida personal, y entrada en una más noble egoidad individual; para el otro el sacrificio precisamente de esa misma más noble egoidad que tan duramente ha luchado para construir. No-separatividad: es cuestión para posesionarse de ella en el corazón de nuestro corazón, para ser ponderada y reponderada en los silencios que la marea menguante del trabajo del mundo nos permite; un asunto de tan íntima significación que hasta que nosotros la hubiésemos aprehendido de algún modo, no deberíamos ensayar la busca,

(1) *Bhagavad Gita*, VIII, 27.

ofrecernos como aspirantes á un puesto en la Siempre Viviente Arboleda de Hermanos.

Bien ha llamado el Kathopanishat á la meta del Discípulo «la meta del sin miedo», pues aquél, estando en la margen de la autoconciencia real, teme la autoextinción, duda si el paso próximo será aniquilamiento—«reemergencia en el alma general»; aquel que no puede vibrar al esplendor de este resplandeciente pensamiento: «el universo se vuelve Yo», (1) fracasa—fracasa dejando caer la palma de la victoria de sus desmayadas manos.

Porque según las palabras del Señor Maitreya:

Quien quiera salvar su vida la perderá; y el que pierda su vida la hallará.

«No temáis, pequeño rebaño», dijo Él en otra parte; un consejo inapreciable, como conocen todos los que han entrado siquiera en la penumbra de la densa oscuridad.

En el fondo de todo nuestro estudio, pues, yace esta Noble Verdad de la vida Única, ó el espíritu del Sermón no nos afectará; seremos cañas muertas, no «movidas por el viento», ó salterios sin cuerdas, en las cuales ni aun la mano de un Maestro puede hacer música.

El Samadhi del Señor.

Todos los estudiantes del lado místico de las cosas saben bien que verdaderamente existen Lugares Sagrados en la tierra, lugares donde aún los menos sensitivos experimentan un extraño sentimiento de temor, y en donde las almas capaces de ser conmovidas por finas impresiones, quítanse, por decirlo así, los zapatos de sus pies, desvanecen todos sus pensamientos mundanos en reverencia y arrobamiento mezclados, pues el lugar donde ellos están es suelo sagrado. Tales sitios no existen solamente en el Oriente, como muchos de nuestra misma subraza pueden testificar. Así podemos tomar muy literalmente, si queremos, la primera mitad del versículo del Sermón:

Y viendo á las gentes subió á un monte.

Pero no es suficiente aceptar un significado tan sobrio, y cuando nos preguntamos á nosotros mismos por qué se retiró el

(1) *The Universe grows I,* en el texto inglés.—(N. de T.)

Señor, la respuesta viene en un inmediato recuerdo de este otro versículo de Lucas:

Y sucedió en aquellos días que Él subió á una montaña para orar y continuó toda la noche orando á Dios.

Cuyo recuerdo sugiere el hecho oculto. El Señor se retiró á orar, no como el Alma joven ora pidiendo ayuda, consejo, por un millar de necesidades personales, sino más bien, por decirlo así, para impregnarse Él mismo en el gran Mar de Luz, Amor, Poder y Sabiduría, que Él siempre llama «el Padre» y del cual Él es un raudal que lleva su Luz, Amor, Poder y Sabiduría hacia la tierra, para la salvación del Mundo. Y por esta razón podemos ver en este retirarse de las multitudes el pratyâhâra del yogin; la retirada de esas avanzadas del Yo que llamamos los sentidos, el replegarse de los cinco en uno—el sentido común de ciertas escuelas filosóficas; y el pasar desde esta inferior triple vida de «Tierra», «Agua» y «Fuego» á la duple superior vida de «Éter» y «Aire»—el maravilloso mundo del Fuego Consumidor y Sus miríadas de manifestantes Llamas:

Pues de aquí en adelante habrá cinco en una casa, y estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres.

Allí, en las Alturas, Él llama á Sí á los Suyos; y allí, en las Alturas, Él les enseña.

«Abrió su boca», dice la frase; sí, pues, el plano del «Aire», Espíritu, Aliento, Llama Divina, Vâyu, Anila, Pneuma, Anemos, Buddhi, es muy especialmente el plano de las «Palabras», de la expresión, de manifestación; el plano de las «Llamas Contadoras».

MAITRA

(Traducido de *Theosophy in New Zealand*, por José del Castillo y Pez.)

(Se continuará.)

RECUERDOS

No es muy fácil la tarea de reunir y armonizar los datos para hacer la historia de la S. T. en España, pues son pocos, escasísimos, los que quedaron consignados por escrito, raros los documentos oficiales, varios miles de cartas que ordenar y repasar y, sobre todo, la diferencia que existe entre lo que unos y otros de los antiguos teosofistas recuerdan.

Hasta Octubre de 1891 no me puse en relación con la Sociedad Teosófica, según oportunamente trataré, y por lo tanto, mal puedo hablar por cuenta propia de lo ocurrido con anterioridad á esa fecha. He de valerme de lo que mis buenos amigos me dicen ó de lo que yo encuentro consignado entre los papeles viejos que hasta mí han llegado.

Respecto á lo que dije en Septiembre de 1909 sobre la fundación del «Grupo Español», me escribió una interesante carta nuestro inolvidable hermano el Vicepresidente honorario de la Rama de Madrid, D. José Melián, que por azares de la suerte reside ahora en el Perú, rectificando algunos datos, cosa muy de agradecer y que debieran imitar todos los que de algún modo tuvieran seguridad de alguna fecha ó de algún suceso. Y quiero poner aquí esa carta como honor á la verdad, auxilio para estos recuerdos y tributo al queridísimo amigo. Dice así:

Lima, Noviembre-30-910.

Sr. D. Manuel Treviño.
Madrid.

Mi querido amigo: Permítame que rectifique un error de su artículo *Recuerdos (1884-1889)* publicado en Sophia de Septiembre. Dice usted: «Aun cuando eran *los dos únicos* miembros de la S. T. en España, este mismo año (1889) pidieron la Carta constitutiva y formaron el «Grupo Español de la Sociedad Teosófica»..... Ahora bien: mientras no había en Madrid más que sólo dos M. S. T., Montolíu no formó el «Grupo», porque opinaba que se requerían *tres;* pero tan pronto ingresé yo, en Abril de 1891, incontinenti de recibir mi Diploma constituyó el «Grudo», cuyo acto tuvo lugar en dicho mes y año de 1891, con la mayor solemnidad que él pudo darle, en el salón bajo de la casa del Sr. Xifré, sin Carta constitutiva, porque ésta no se requería (por lo menos entonces) para formar un «Grupo». En cambio, se leyó y aprobó un reglamento redactado por Montolíu, Presidente del «Grupo» *por derecho propio,* como entonces decíamos nosotros.

Mi Diploma de M. S. T., firmado por H. P. B. el 6 de Abril de 1891, fué de los últimos (quién sabe si el último) que firmó. De suerte que fué este año, y no el 1889, cuando se constituyó el «Grupo» por *tres* teosofistas diplomados M. S. T. que había en Madrid.

El amigo Doreste, aunque teosofista, aún no había solicitado su Diploma de M. S. T.; pero en cambio, si no me equivoco, sí lo era el Dr. Roviralta, de Barcelona, quien además redactaba por entonces, ó principiaba á redactar, bajo la dirección de Montolíu, *Los Estudios Teosóficos.*

Respecto á las fechas de los demás acontecimientos á que usted alude, no entro á discutir porque las ignoro, por más que teniendo en cuenta que el «Grupo» se constituyó en 1891, las relaciones de Xifré con Montolíu no debieron datar de muchos años antes.

Perdone usted, mi buen amigo, la rectificación; pero, francamente, es tan vívido mi recuerdo de aquel día en que se constituyó el «Grupo Español de la Sociedad Teosófica», y es para mí tan grato á la vez que tan sagrado—por decirlo así—ese recuerdo, que no quiero verlo desvirtuado ni tampoco verme eliminado de él. Luego, con motivo de la ausencia de Xifré, el «Grupo» empezó á reunirse en mi casa, en donde usted ingresó. ¿Se acuerda usted? Yo, mucho: aún le estoy viendo, forrada la cara con un pañuelo á causa de un fuerte dolor neurálgico, y hasta creo que le dí unos pases; pero de lo que no estoy seguro es si *aquella vez* le surtieron efecto.

Siempre su buen amigo que le quiere,

José Melián.

Puede estar muy seguro mi buen amigo que estas rectificaciones en nada me molestan, sino que, por el contrario, las deseo y agradezco. Muy fácil que yo hubiera trastrocado fechas y confundido nombres sobre cosas de las cuales sólo puedo hablar de oídas, y como mi principal objeto consiste en complacer á nuestra querida Presidenta, Mme. Besant, que ha expresado el deseo de que se redactara la historia de la S. T. en España, estimo en mucho la ayuda que todos me prestan aportando datos, corrigiendo fechas y rectificando hechos.

Pero los datos de aquel artículo no son míos. En *The Theosophist,* vol. XVII (1895), que es el más antiguo de que hoy dispongo, se ve en la página 82 del *General Report of the Twentieth Anniversary of the Theosophical Society* el dato siguiente:

«EUROPEAN SECTION. SPAIN. Original Spanish Group, Charter 1889.»

Este dato continuó apareciendo en el *General Report* hasta el del año 1897 (vol. XIX de *The Theosophist),* y como se trataba de un documento oficial no confiado á la infiel memoria, no se me ocurrió que pudiera estar equivocado.

Como para los teósofos españoles tiene gran importancia el cariñoso recuerdo de una memorable fecha en que tomó aquí cuerpo el primer organismo de la S. T., pienso extenderme en cómo funcionaba aquel «Grupo» y recabar cuantos datos sirvan para fijar bien la fecha de su constitución.

A la amabilidad y cariño del Dr. Roviralta y Borrell, uno de los más antiguos M. S. T. en España (Diploma fecha 17 de Noviembre 1890) debo los antecedentes que siguen:

«El único dato que he podido encontrar sobre la fecha exacta en que se fundó el «Grupo Español de la Sociedad Teosófica» es el que contiene una carta de nuestro inolvidable Presidente Montolíu, fechada en 10 de Julio de 1891. En esta carta se habla por primera vez del citado «Grupo», que por lo visto quedó constituído anteriormente á la fecha indicada. Por si puede interesarle copio lo siguiente:

«Como hay que mandar una carta-saludo á los br. (1) del Congreso Teos..... de Julio en Londres, se la copio para que hagan Vdes. el favor de ver si les parece bien, y de proponer alguna variación si así lo juzgan oportuno. Ahí va:

Hermanos:

El «Grupo Español de la Sociedad Teosófica», al enviaros estas cortas líneas, quisiera poder expresar con ellas su cariño fraternal hacia vosotros y la admiración que vuestra abnegación y energía causan en los que, por lo mismo que constituyen la fracción más joven de la Sección Europea de la Sociedad Teosófica, tienen el deber de ganar el tiempo durante el cual no ha permitido *Karma* que la propaganda teosófica fuera un hecho en España.

El «Grupo Español de la Sociedad Teosófica» procurará tener siempre presente las palabras que con referencia á uno de nuestros MAESTROS cita el *Path* (2):

«El vano y el arrogante piden nuestra compasión; el débil y el extraviado nuestra indulgencia; nuestra simpatía el indiferente, y el sabio nuestra admiración.»

Y sabe el «Grupo» que esta admiración es hija del combate impersonal y continuo en pro de la liberación del alma humana de los dogmatismos que la abruman.

Vosotros habéis podido contemplar de cerca un ejemplo elocuente de esta impersonalidad en el trabajo y de esta abnegación sin límites en la persona de nuestro Maestro H. P. B., y podemos aseguraros que ya que nosotros no hemos podido serle fieles más que durante muy corto tiempo en vida, por esta misma causa nos creemos obligados á serlo mucho más á su memoria y á su Individualidad poderosa.

Por el «Grupo Español de la S. T.»,
F. Montolíu.

---

(1) Abreviatura de *brothers* (inglés), hermanos.
(2) Vol. I, núm. 9, pág. 280.

Hasta aquí los datos que sobre este asunto me ha podido proporcionar el Dr. Roviralta. Sólo me queda uno que aportar. Al final del Reglamento del «Grupo Español» se consigna que, traducido al francés, fué remitido á Londres y aprobado por H. P. Blavatsky, devolviéndolo el 1.° de Mayo de 1891. Como H. P. B. murió el día 8 de aquel mes y año, no cabe lugar á duda de que fué uno de los últimos documentos que tuvo en sus manos.

M. TREVIÑO.



"IN MEMORIAM" DEL DR. Z. MENNELL

MÉDICO, AMIGO Y DISCÍPULO DE H. P. B.

Un amigo mío, de Inglaterra, me comunica la triste noticia del fallecimiento del Dr. Mennell, hacia el que he contraído una deuda de eterna gratitud, ya que, amenazado de una grave dolencia, me salvó la vida *en circunstancias inolvidables*.

El Dr. Mennell, eminente hombre de ciencia, fué el médico de H. P. B. durante los últimos años que vivió ésta, y *á él* se debe que la fundadora de la Sociedad Teosófica haya permanecido algunos años más entre nosotros en cuerpo físico, pues, como es bien sabido, H. P. B., que poseía tres enfermedades gravísimas, *debiera* haber muerto mucho *antes*, *según la ciencia oficial*.

Jamás quiso ver H. P. B. á otro médico que no fuese el doctor Mennell, al que profesaba gran cariño y consideraba como un amigo leal y un discípulo.

De que el Dr. Mennell fuese un ocultista *no me* PUEDE caber la más mínima duda, como tampoco á ninguno de aquellos á quienes *él se proponía curar*. Su desprecio al dinero, la veneración que sentía hacia H. P. B., eran bien notorios.

Según me refirió la antigua y leal amiga de H. P. B., la condesa de Wachtmeister, hoy fallecida, el Dr. Mennell, que solía visitar por las noches á H. P. B., *permanecía á su lado* cuando todas las personas presentes se retiraban invariablemente á la hora señalada por ella (las once de la noche, si no me es infiel la memoria), y entonces *enseñaba H. P. B. á su médico y amigo...*

* * *

«El Dr. Zebulon Mennell, que habitaba en Royal Crescent, Notting-hill, en Londres, falleció en el Hospital de Santo Tomás, á la edad de sesenta años (1). Hizo sus estudios médicos en el Hospital de Santo Tomás, y alcanzó el grado de Miembro del Real Colegio de Cirujanos, así como el de Licenciado del Instituto de Farmacia, en Londres, en el año 1879. Había desempeñado anteriormente los cargos oficiales de médico de la Corporación del Puerto de La Guaira, en Venezuela, y de la Compañía minera «Gu Appantoo», en el África Occidental.»

(De *Morning Post*, de 7 de Julio de 1911.)

¡Descanse en Paz!

J. X. H.

EXTRACTOS DEL LIBRO

TRES AÑOS EN EL TÍBET

del

SHRAMANA EKAI KAWAGUCHI

último Rector del Monasterio Gohyakurakan, en el Japón.

CONTINUACIÓN (2)

Después que me despedí del bonzo de Kham, no había recorrido largo trecho, cuando empecé á sentirme falto de respiración, aumentando esto en intensidad hasta que experimenté agudas náuseas. Hice alto, deposité mi carga (que á estas horas me había producido llagas harto dolorosas en las espaldas) y tomé una dosis de *hotan*, un calmante restaurativo, cuyo resultado fué arrancarme una bocanada de sangre. Como no padezco enfermedad del corazón, comprendí que me había afectado la rarefac-

(1) La *misma* á que falleció H. P. B.—*(J. X. H.)*
(2) Véase página 458.

ción atmosférica. Yo creo, como entonces creía, que nuestra capacidad pulmonar sólo es una mitad de lo que es la del tibetano. Sea lo que fuere, me alarmó mucho este primer caso que me ocurría de hemorragia interna, y pensé que fuera imprudente seguir andando ese día. Sólo había recorrido ocho millas, cinco cuesta arriba y tres cuesta abajo, en una región muy ondulada; pero me hallaba tan rendido que, sin fuerzas para ir á recoger excrementos secos de yak (único combustible de aquellas tierras), me quedé profundamente dormido tan pronto como me tumbé para descansar. No sé cuánto tiempo habría estado durmiendo, cuando algo me despertó dándome golpes en la cara. No bien me apercibí que me estaba cayendo encima un fuerte chaparrón de granizo de piedras de gran tamaño, quise levantarme, pero no pude, pues mi cuerpo literalmente crujía y me dolía por todas partes como si me hubiese hallado impedido por un fuerte ataque de reuma. Con un violento esfuerzo alcé medio cuerpo y procuré serenarme. Al poco rato mi pulso volvió casi á la normalidad, mi respiración se hizo más fácil, y comprendí que no moriría en esta ocasión. Sin embargo, el cuerpo se me quedó tan dolorido como antes, y no podía ser cuestión para mí de volver á la marcha ni de recoger combustible siquiera. Como quedasen todavía algunas horas que pasar, según toda apariencia, antes que se hiciese de día, me entregué á la meditación, sentado sobre una piel de oveja y envuelto en el *tuktuk* (especie de cubierta de cama del país de unas 25 libras de peso y hecha de un espeso tejido de velas forrado con lana de oveja). Dormir no era ya posible. Alzando la vista podía admirar la fuerte claridad de la Luna, y á mi alrededor distinguía las formas indecisas de lejanas cumbres, como fondo de cuadro para el extenso mar que figuraban las ondulaciones de la llanura. Solitario sobre uno de los lugares más elevados del globo, rodeado de una misteriosa incertidumbre, aumentada por la pálida luz de la Luna, materia bastante me hubiesen proporcionado tanto el escenario como la situación para las divagaciones de mi alma, á no ser ¡ay! por los sufrimientos de mi cuerpo..... Así en meditación acabé de pasar la noche, y al amanecer me desayuné con unas uvas secas. Me sentía por todos conceptos aliviado y bien dispuesto, y aquella mañana adelanté bastante en mi viaje (páginas 96 y 97)....................

....

....

Dejando la arenosa playa del río Brahmaputra detrás de mí, llegué á la raya de otra planicie ondulada, y siguiendo río arriba hacia el Noroeste, se descubrieron á mi vista las titánicas alturas de los Himalayas en gigantesca sucesión. Aquí tuve que apacen-

tar mis dos ovejas (compradas para llevar el equipaje), y mientras yo mismo descansaba, me compenetré hondamente de la majestad del escenario. La vista que aquí se conseguía de los poderosos picos cubiertos de arriba á abajo de nieve reluciente, era en extremo sublime, incomparablemente más que cuanto se ve desde Darjeeling ó Nepal. Ya repuestas las ovejas, dividí la carga entre ellas y yo, y proseguí camino adelante. Hacia las cuatro de la tarde di término á mi jornada, encampando cerca de un estanque por una noche, sumamente fría. Al día siguiente hice unas 12 millas antes del mediodía, hasta llegar al pie de una enorme montaña de nieve que me era imposible ascender. Por un momento entré en meditación, y luego emprendí una dirección que, afortunadamente, resultó ser la buena, aunque por otro concepto, como se verá, fué muy desdichada.

Adelantando más en mi camino, pronto llegué á una región muy distinta de la que había dejado, por su total ausencia de agua; ni un charco, ni un arroyo visible á lo lejos. Proseguí hasta las siete de la tarde (habia andado unas 27 millas durante todo el día) sin haber encontrado una gota de agua, y me sentia muy marchito. Para mis ovejas hubo algo de hierba verde que por allí crecía. No tenía tó, y aun teniendo, no hubiera podido tomarlo sin agua, y así tuve que echarme á dormir. Es extraño cómo uno acaba por acostumbrarse á las fatigas y privaciones; aquella noche dormí bien. Antes de la salida del Sol, al siguiente día, al reanudar la marcha, creí ver un filo de agua que corría á través de una tierra arenosa á unas 7 millas de distancia hacia adelante. No habiendo bebido nada desde la tarde de la víspera, estaba con sed, naturalmente; pero con la esperanza que se presentaba, tomé una pizca de *hotan* para calmar la sed y me apresuré. Al llegar al supuesto arroyo ¡cuál no sería mi decepción y desengaño! En vez de una corriente de agua, era aquéllo el cauce seco de un arroyo con multitud de cantos relucientes al Sol. Entonces no pude menos de imaginarme á mí mismo como una mera sombra errante en pos de un sorbo de alivio en la caldeada región de los mundos inferiores, donde el agua se torna en fuego al contacto de los labios. Otra vez me incorporé para ver si se distinguía agua á lo lejos; pero nada se veía, nada sino una poca hierba aquí y allá. No me quedaba otra cosa que hacer sino seguir andando como siempre hacia el Noroeste. Al poco tiempo creí volver á distinguir una superficie de agua en medio de otro desierto de arena; pero al llegar al puesto, nuevamente tuve el desengaño del cascajo reluciente, cuya vista hizo mi sed más intensa.

J. FERNAUD

(Continuará.)



Notas, Recortes y Noticias.

Más sobre el Aura humana. Que las verdades afirmadas por la Teosofía van abriéndose paso en los Centros científicos, lo demuestra el artículo que, reproducido del *Daily Telegraph*, publica el importante diario de Milán *Il Corriere della Sera*, en su número de 17 de Julio último.

No dudando del interés que aquel artículo ha de despertar en los lectores de SOPHIA, envío su traducción.

J. X.

El Aura Vital: Una misteriosa radioactividad humana.

Las fotografías del Dr. O'Donnell.—(Nueva York, 16 de Julio, noche).—Afirma el Dr. O'Donnell haber fotografiado la «chispa vital» en el momento en que ésta abandonaba el cuerpo de un moribundo en el Hospital de la Merced, en Chicago, el jueves pasado.

Conocido es el Dr. O'Donnell por sus estudios acerca del Aura humana, que, según este sabio, es una radiación eléctrica que rodea el cuerpo humano y cuya existencia, asegura, ha sido probada ya hace algunos años.

Especialista en los estudios de los rayos X, asombró repetidas veces á los médicos de Chicago, demostrándoles con varios experimentos que puede verse el Aura humana á simple vista. Muchos hombres de ciencia asistieron á la interesante demostración hecha por el doctor O'Donnell, el cual, empleando una película semejante á las cinematográficas, pero á la que estaba unida una capa de otras substancias químicas colocadas entre dos placas de cristal perfectamente unidas, reveló á los médicos allí reunidos el Aura vital de todas las personas presentes. Bastaba mirar á través de los dos pedazos de cristal.

Convencido de haber disipado las dudas de todos los asistentes respecto á la existencia del Aura humana, el Dr. O'Donnell entonces no vaciló en exponer entre los presentes la fotografía del «vuelo de un alma hacia el cielo».

A uno de los enfermos del hospital sólo pocos minutos de vida quedaban, según la opinión de los médicos que le atendían. «Observé—dijo el Dr. O'Donnell, refiriendo el experimento—al desgraciado, colocándome detrás de un biombo, y distinguí claramente, durante casi media hora, el Aura vital.

Decía el médico de cabecera, que antes de que transcurrieran pocos minutos habría muerto el enfermo; yo me esforzaba en fijar toda mi atención. De repente me avisó el médico que el enfermo había muerto, y en aquel mismo instante el Aura luminosa y brillante que hasta aquel momento había irradiado de todas las partes del cuerpo, principió á disminuir de intensidad, desapareciendo después por completo.

La observación del cadáver no reveló ya rastro alguno del Aura.

Yo no afirmo que el Aura sea el alma. Pero mi opinión es que se trata de una fuerza radioactiva misteriosa que, á través de una placa convenientemente preparada como la que he presentado, puede hacerse visible.»

(Daily Telegraph).



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

La Convención anual de la Sociedad Teosófica en Inglaterra.

Ha tenido lugar la Convención del 7 al 10 de Julio 1911. La víspera por la noche se dió una representación del «Peer Gynt», de Ibsen, con música de Grieg arreglada por la Srta. Pagan, á la que asistieron Alcione y Mizar, pero no la Sra. Besant.

Se reunió la Asamblea á las ocho y media de la tarde, presidida por la Sra. Besant, quien abrió la sesión con una concisa alocución.

Después de la elección del Secretario, de la lectura de la lista de los delegados y de las minutas de la última Convención, procedióse á la recepción de los delegados extranjeros, quienes dieron pormenores de sus trabajos respectivos. América del Norte, India, Escandinavia, Francia, Italia, Hungría, Rusia, Escocia, Bélgica, Java y los Países Bajos, estuvieron representados.

Momento conmovedor fué la despedida de la Sra. Sharpe, antigua Secretaria General, á quien sus amigos despidieron obsequiándola en prueba de respetuoso cariño. Tres años ha desempeñado ese puesto que ahora ocupará el Sr. Wedgwood.

Un miembro propuso que se mandara un telegrama de simpatía al Sr. Leadbeater, y que se rogara á la Sra. Besant que transmitiera las felicitaciones de la Convención á los Reyes con motivo de su coronación.

La Sra. Besant cerró la sesión con una breve plática preguntando si no sería ya tiempo de que Inglaterra tuviera su edificio propio y recomendando especial atención para con los niños, puesto que muchos de ellos deberán ayudar al Gran Instructor cuando venga. Nos advirtió que no se debía dogmatizar en Teosofía, que no debíamos acatar ciegamente la opinión de ninguna autoridad, aunque fuere la suya; cada cual ha de sentirlo todo intensamente en sí mismo.

Por la noche recibió Lady Sutgens en su casa á los teosofistas. La Sra. Besant fué con Alcione y Mizar. Al mismo tiempo, se repetía la representación de «Peer Gynt».

El domingo 9 se reunieron los miembros de la S. T. Invitados para almorzar por la Rama de Londres, los extranjeros tuvieron una excelente oportunidad de conocerse, y las conversaciones empezadas pudieron continuarse por la tarde en el té que se dió en el Cuartel General.

A las siete próximamente dió la Sra. Besant en Incesis Hall la 5.ª de una serie de conferencias públicas sobre *Problemas Religiosos:* Dogma ó Mística. Rebosaba la enorme sala, y centenares de personas se quedaron sin lugar.

El lunes á las cinco y media de la tarde hubo una reunión de las Órdenes de Servicio de la S. T., á la que asistieron Alcione y Mizar. La Secretaria, Srta. Seevers, habló de la Orden de Servicio en general, y después, uno tras otro, tomaron la palabra los representantes de las siguientes Órdenes:

La Mesa Redonda, Liga para preparar á los niños al adveni-

miento del Gran Instructor, en la que han ingresado recientemente Alcione y Mizar.

Liga para trabajar contra la vivisección, por la fuerza del pensamiento.

Liga para trabajar contra la vivisección, por la plegaria.

Liga medical contra la vivisección (cuenta 51 miembros).

Liga para la literatura teosófica, escritura Braille, para ciegos, que ha publicado ya cinco obras, lo que implica una labor considerable, puesto que *La Sabiduría Antigua* sola forma cinco tomos.

Liga para vestir á los niños pobres.

Liga Teosofica de Esperanto, que promete mucho, pues varias obras teosóficas se han publicado ya en esperanto.

Liga de templanza y moralidad (India), cuenta ochenta mil miembros.

La Sra. Besant terminó la reunión hablando de la utilidad de las Ordenes de Servicio; díjonos que se le había hecho reparar en que la Teosofía no debe *combatir nada,* y, por lo tanto, las Ligas *contra* la vivisección no están acordes con el reglamento. Habrán de transformarse en Ligas que traten de reemplazar la vivisección con alguna otra cosa.

El martes 11, los extranjeros pudieron ver otra vez á nuestra Presidente en el Cuartel General. La Sra. Besant me rogó que manifestara su sincera simpatía á los miembros españoles, á quienes agradece lo mucho que se afanan, diciéndoles que espera ir á España algún día.

Por la noche, estando presentes Alcione y Mizar, dió la señora Besant otra conferencia para los miembros, pero como forma parte de una serie que trata de la historia de la humanidad, según sus indagaciones astrales, y pronto se publicará en tomo, creo no es de interés extractarla aquí.

Raimundo van MARLE

Centro teosófico en Pontevedra.

Sr. D. Manuel Treviño y Villa.

Querido hermano nuestro: Tenemos la satisfacción de participarle, rogándole lo comunique al Sr. Delegado Presidencial, que el día 16 del próximo pasado Agosto quedó formalmente constituído en Pontevedra el Grupo Teosófico que toma por nombre el de *Marco Aurelio*, y formado por los señores que á continuación firman.

Dicho Grupo ha designado como Presidente del mismo á don Jacobo San Martín Lozano, y como Secretario á D. Javier Pintos Fonseca.

Pontevedra, 18 de Agosto de 1911.

Segundo Vázquez, Francisco Regalado, José Viaño, Luis Gorostola, Julio Menéndez; el Presidente, Jacobo San Martín Lozano; el Secretario, Javier Pintos Fonseca; el Delegado para Galicia, Alfredo R. de Aldao.

Los ferrocarriles españoles y el Congreso de Génova. Las Compañías de los ferrocarriles del Norte, de Madrid á Zaragoza y á Alicante y de los Andaluces, cuyas líneas constituyen las tres cuartas partes de la red española, han concedido á los miembros de nuestra Sociedad que concurran al próximo Congreso de Génova, la aplicación de la tarifa X, núm. 17, desde sus estaciones á las fronteras de Irún-Hendaya ó Portbou-Cerbère, ó bien á Barcelona para los que deseen proseguir su viaje desde este punto por la vía marítima, y regreso.

La del Z. A. ha concedido además á los congresistas el que puedan, tanto en el viaje de ida como en el de vuelta, hacer uso de los trenes expresos que circulan entre Madrid y Barcelona y entre Barcelona y Cerbère, haciendo esta graciosa excepción á lo previsto en las condiciones de dicha tarifa que prohiben la utilización de los trenes de composición limitada.

Al dar aquí las gracias á dichas compañías por las concesiones otorgadas, consideramos de justicia tributar á los ferrocarriles españoles un merecido elogio, por disponer de una tarifa que tanto facilita la concurrencia á esta clase de actos por la notable reducción de sus precios, que en los grandes recorridos excede del 60 por 100 de la tarifa ordinaria.

Fondo M. C.

	Pesetas.
Suma anterior............	99,20
M. P. A............................	3,00
TOTAL...........	102,20

31 Agosto 1911.

* * *

Remitido á Mr. J. I. Wedgwood, Secretario General, de la Sección Británica, por mediación del Credit Lyonnais, las 102,20 pesetas recaudadas que hacen, deducidos los gastos de giro, £ 2.14.1.

Madrid 1.° de Septiembre de 1911.

Manuel TREVIÑO

A los Presidentes y Secretarios de las Ramas Sociedad Teosófica y miembros sueltos de España.

Mis queridos hermanos:

El Secretario Archivero de Adyar, J. R. Aria, me pide *con urgencia* los siguientes datos:

1.—Una lista completa de las Ramas de España, sus oficiales y dirección.

2.—Nombre de los miembros, Ramas á que pertenecen, su dirección y fecha del diploma.

3.—Hasta qué año han abonado su cotización anual, cuotas que aún no han pagado y desde qué año.

Además las Ramas han de facilitarme *cada tres meses,* en primero de Enero, 1.° de Abril, 1.° de Julio y 1.° de Octubre, un estado de altas y bajas de sus miembros, especificando en las altas y bajas si es por ingreso en la S. T., ó que vuelve á la actividad, ó que procede de otra Rama, citando cuál es ésta, y en las bajas se consignará si es por defunción, por dimisión, por abandono, por expulsión ó por traslado á otra Rama.

Para yo poder facilitar estos datos al Cuartel General, suplico á todos vosotros me proporcionéis *á la mayor brevedad* los antecedentes que se piden, *no dejando luego de mandar* los estados trimestrales, remitiendo todo á D. Manuel Treviño, Atocha 127, duplicado, Madrid, que es quien hace las veces de Secretario de la Agencia Presidencial en España.

José XIFRÉ

Agente Presidencial para España.

Campfér. 25 Agosto, 1911.



Á los miembros de la "Orden de la Estrella de Oriente,,

¡Salud, Contento, Actividad!

Amigos y hermanos, ¡ya lo sabéis! Los tiempos de Su retorno se aproximan..... De nuevo se acerca la venida del Instructor Espiritual, del Maestro de Compasión, del Cristo..... Hombres de buena voluntad, ¡preparémonos dignamente para recibirle!

Para ello, abramos en nosotros Su Camino de Verdad—que conduce á la Vida—, esparciendo por él las blancas y perfumadas flores de la Pureza con las azules y aromosas del Sacrificio, para que Su Paz y Su Amor puedan recorrerle sin obstáculo; para que así, la Paz y el Amor—frutos de la Pureza y del Sacrificio—brillen sobre el haz de la Tierra, como dos soles resplandecientes; para que Su bendita Luz penetre en los humanos corazones, á modo de liberadora y fecunda simiente de áureas y frescas siemprevivas, de lotos inmortales: no de rojas y sangrientas amapolas, luego cárdenas, luego secas y deshojadas.....

¡Bienaventurados los que anticipadamente Le vivan en sí, porque ellos Le verán y Le reconocerán!

¡Bienaventurados los que Le vean y Le reconozcan á través de la radiante Luz de Su Espíritu, porque ellos harán Su parte á los pordioseros del corazón y á los ciegos de la mente!

Bienaventurados los que *alimenten* con Su ejemplo y los que *iluminen* con Su palabra á los demás hombres, sus hermanos, porque ellos estarán á Su lado en la Obra cuando llegue el próximo Gran Día—¡sea con nosotros!—, cuyos albores se dibujan ya en el horizonte del futuro humano y se abren como pétalos de una *Rosa Mística* sobre la inmensidad de la *Cruz Zodiacal.....!*

¡Hombres de sano corazón y de claro entendimiento, hombres

de fuerte voluntad: preparémos Su Camino de Salvación con la muda elocuencia de nuestros actos; con el clamor unánime y entusiástico de nuestras convicciones; con la paciente y profunda serenidad de nuestro sacrificio!

¡Ya lo véis! Cielo y Tierra anuncian á diario Su próxima venida, Su retorno.....

¡Sea incesante labor nuestra silenciosa pero ferviente oración!

¡Mirad! ¡Los humildes le aguardan—como entonces—sumidos, los más, en las *horribles tinieblas* de su dolor inexplicado; luchando, los menos, en el abismo de la desolación espiritual.....!

¡Que no se apague en ellos la vivificadora Llama de Su Justicia!

¡Que no se borre de su alma el maravilloso sentido de Su Ley!

¡Que los poderosos despierten de una vez, y para siempre, al divino encanto de Su Palabra!

¡Amaos unos á otros!

J. Plana y Dorca
M. S. T.

Barcelona, Julio, 1911.

BIBLIOGRAFÍA

W. Scott-Elliot.—*La Perdida Lemuria*, con dos mapas de la distribución de la superficie sólida de la tierra en diferentes períodos. Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer, M. S. T.—Biblioteca Orientalista.—Barcelona, 1911.

Esta obra es la indispensable compañera de aquella otra del mismo autor titulada *Historia de los Atlantes*, á la cual debiera haber precedido por tratarse en ella del continente anterior á la Atlántida. El autor, en un conciso prefacio, nos explica el propósito que en su libro persigue, y nosotros nada más elocuente encontramos para dar una nota precisa y breve de lo que es el libro, por lo cual aquí lo copiamos:

«Este opúsculo no tiene precisamente por objeto dar nuevas y curiosas noticias acerca del perdido continente lemuriano y sus pobladores, sino más bien corroborar, por el testimonio de la Geología y Paleontología, así como también por el estudio del proceso de la evolución física de los reinos inferiores de la naturaleza, las afirmaciones expuestas en *La Doctrina Secreta* y otras obras acerca de aquellas sumergidas tierras.»

Pero no se crea por esto que sólo está reservado este libro á encontrar una confirmación en la Geología y Paleontología, pues, aunque en breves páginas, también se contienen precisos é interesantes datos referentes á la constitución física de los lemurianos, sus sentidos, su moral, su religión, monumentos y ciudades, su idioma, sus instructores, temas todos ellos interesantísimos que, aunque explanados en pocas líneas, determinan muchos conceptos y son valiosos para los estudiantes.

Juan Bertrán y Figueras.—*Emotividad y Salud*, disertación leída por su autor, médico homeópata, en la sesión inaugural de la Academia Médico-Homeopática de Barcelona en conmemoración de Samuel Hahnemann.—Barcelona, 1911.

Para exponer el carácter de este libro y la forma en que se desarrolla el tema elegido, bastaría decir que se trata de un médico homeópata y teosofista. Pero más que esto dice el título *Emotividad y Salud*, pues es asunto hasta hoy no abordado, que sepamos, por ningún médico, sobre todo haciendo de ello un punto doctrinal, interesantísimo para todos y especialmente para la ciencia médica. Ante la gran extensión que abarca este tema, incluyendo sus aspectos: social, moral, patológico, etc., se nos dirá que ya han sido tratados, estudiados y cuidadosamente diagnosticados por otras eminencias médicas, lo cual, si bien es cierto, no aminora el interés de esta disertación ni desvirtúa la afirmación que hemos hecho de parecernos nueva en este caso. Y es que el Sr. Bertrán y Figueras toca todos estos asuntos de un modo nuevo y original, dándoles tan gran interés y presentándolos de tal forma, que pone de manifiesto lo inútilmente manidos y desacertadamente estudiados que hasta ahora estaban.

No es el asunto de la moral y buenas costumbres en su sentido corriente y vulgar el que allí se trata; es algo más transcendental, más íntimo, más capital en el individuo y cuya perturbación ó torcido empleo conduce á evidentes y hondas modificaciones en su parte física.

Para nosotros, la emotividad ocupa un lugar transcendente, es una *enfermedad astral*, y el autor del libro lo sabe muy bien. Conociendo, pues, sus causas, sus efectos en el individuo moral, y los medios corregirlos, ya se está en camino de poder tratar más concienzudamente de esta cuestión, y si se consideran cuerdamente, como un caso patológico, prever los trastornos físicos ó curarlos. Como consecuencia de esta doctrina, viene su complemento sobre si la medicina homeopática tiene medios más adecuados para actuar en la condición emotiva del individuo. Aún están en esto divididas las opiniones; pero, en tanto se dilucida, quedará sentado sobre base firme cuanto se expone en *Emotividad y Salud*.

W. Scott-Elliot.—*Historia de los Atlantes*, bosquejo geográfico, histórico y etnográfico, ilustrado con cuatro mapas de la configuración del mundo en diferentes períodos; con un prefacio de A. P. Sinnet.—Segunda edición.—Biblioteca Orientalista.—Barcelona, 1911.

La rapidez con que fué agotada la primera edición de esta interesante y sugestiva obra, es ya una valiosa recomendación para aquellos de nuestros lectores que no han tenido ocasión de leerla. Hace algunos años que se hacía necesario reimprimirla, siendo muchos los que solicitaban ejemplares y se veían contrariados al no poderlos encontrar á cualquier precio. Hoy llegó ya la hora en que pueden satisfacer sus plausibles deseos, pues en ella encontrarán aquellos datos referentes á un continente desaparecido y á la raza que en él moraba, sacados de los anales arcaicos y cotejados con aquellos otros de que dispone la ciencia oficial. No hemos de reproducir aquí los plácemes y elogios que mereció siempre este libro, ni los de que fué objeto la primera edición en español; ya no necesita invocarse estos testimonios, cuando de todos es conocido, si no el detalle de la obra, el éxito alcanzado y el asunto de que trata, tan felizmente desarrollado en sus páginas.

Por nuestra parte, nos complacemos en avisar, á todos cuantos nos preguntaban por ella, el que ya ha aparecido la segunda edición.

M. T.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Julio 1911). *Notas del Cuartel General.*—Por todas partes la *tournée* de nuestro Presidente ha despertado gran interés, dentro y fuera de los Centros teosóficos, y especialmente su conferencia dada en París, en La Sorbonne, sobre «El Mensaje de Giordano Bruno al Mundo moderno», ha sido un éxito que superó á cuanto se esperaba.

La Tabla Redonda. Apuntes de la reunión celebrada por los Caballeros y Compañeros de dicha Asociación en el Centro Teosófico de Londres, el 28 de Mayo último, para saludar á su protector Alcione. Es una Asociación de jóvenes, y Alcione les hizo una alocución previa al discurso de A. Besant, pero antes fueron leídos por esta misma los versos dedicados á Alcione por Píndaro, y que hemos publicado en Sophia de Agosto. Entre otras cosas dijo, Mme. Besant: «Hermosísima cosa es el haber nacido diez ó quince años atrás, de tal suerte que hayáis llegado á ser, hombres y mujeres, precisamente al punto en que muchos de los Maestros vendrán al mundo, y por encima de todos el gran Maestro, el Señor Maitreya.»

Su Maestro, por Kate Browning, que próximamente publicaremos en Sophia.

Un libro antiguo de extraño origen: La ciencia de la palabra sagrada, por Bhagavan Das. Un joven pandit de apenas veinte años, ciego de ambos ojos, y llevando en su memoria «un cúmulo de literatura sánscrita, equivalente, en volumen, á unos treinta *Mahabharatas*». Tal es el maravilloso sujeto, de cuyas vastas acumulaciones mentales ha podido rastrojear Babu Bhagavan Das esta perla de sabiduría, el *Pranava-Vada*, la *Ciencia del Sonido*. El pandit Dhanaraja aparece como un fantasma en las sombras de entre dos mundos: el mundo de *videntes* de la Verdad y el mundo nuevo de indagadores, según lo que ellos *creen* ser la Verdad. Cuán grande sea la diferencia entre ambos, sólo un libro como éste puede revelarlo, al compararlo con la obra de los pensadores de hoy, aun los más avanzados. En verdad fué solícita la suerte que proporcionó á Bhagavan Das, en el frágil casco de una humana memoria, uno de los muy anhelados puentes que salvan los huecos tan desconcertantes de la literatura sánscrita. Para aquellos que saben ó siquiera sólo creen que los Sabios de la India antigua vieron con visión directa y sin velos en el corazón de las cosas, este libro es un verdadero tesoro. El *Pranava-Vada* es un libro que moldeará en gran manera la era nueva que ahora se abre entre nosotros. ¿Cuál es su utilidad inmediata para los estudiantes de Teosofía? Esclarecer nuestros horizontes mental y espiritual. Sus luminosas exposiciones de los hechos fundamentales de la vida y de su relación con las leyes cósmicas no pueden dejar de asistirnos si las aplicamos á la delineación de las reglas de moral y ética, por medio de las cuales la Humanidad se orienta en el sendero de la evolución. En toda nuestra literatura teosófica no se hallará ninguna más brillante confirmación de *La Doctrina Secreta* que el *Pranava-Vada*. Estas son las palabras con que se expresa la firmante de esta reseña, Josephine Ransom.

Una rectificación, por C. W. Leadbeater. En el artículo *Fundación de religiones* se dijo que el Maestro K. H. no se hallaba en la tierra al mismo tiempo que el Buddha. Lo exacto es que sus labores respectivas no fueron contemporáneas; pero en vida del Buddha, y poco antes de su muerte, fué el joven Pitágoras á visitarle á la India.

Teosofía en Finlandia, por T. V. Frente á los grandes progresos que hace la Teosofía en Finlandia, una cosa es de notar en comparación con los demás países, y es que aquí el movimiento se desarrolla muy especialmente entre las clases humildes. Muchos extranjeros se han maravillado al encontrar varias de las más costosas publicaciones teosóficas sobre las mesas de pobres obreros. Esto se comprende fácilmente si se tiene en cuenta que el pueblo Finnés pertenece á la séptima subraza de la cuarta raza, y si bien la cultura moderna de los de la quinta raza ha penetrado en dicho pueblo, éste ha conservado aquella sostenida y serena fe en lo espiritual, que era característica de los Finneses de tiempos remotos.

De mi libro de notas, por Félix. Cita artículos de periódicos referentes á Mme. Besant, que ya SOPHIA ha dado á conocer en su último número. Además, cita un caso reciente de haber sido utilizada la clarividencia como medio de prueba en justicia para sentenciar á un criminal inconfeso en Nueva York. Fué éste conducido ante una clarividente, Mme. Girard, y mientras ésta le psicometrizaba, dos detectives observaban el efecto producido sobre él. Fué tan gráfica la visión del crimen que el detenido, azorado, confesó. Luego, sin embargo, ante el tribunal arguyó que la confesión le había sido extraída en estado de trance; pero, no obstante, fué declarado culpable y sentenciado.

J. F.

«The Vâhan», Londres. Agosto, 1911. Comienza el número de la Revista con la carta de Annie Besant y la otra de A. P. Sinnet, que hemos publicado en SOPHIA de Agosto.—*Discurso de la Presidenta en la Convención anual de la S. T. en Inglaterra.* Encierra esta oración provechosísimas lecciones para nuestros hermanos, y oportunamente se publicará su traducción en SOPHIA.—*La Coronación.* Es un escrito de Mrs. Marie Russak, describiendo el aspecto que presentaba Londres en las fiestas de la Coronación de los Reyes de Inglaterra, desde el punto de vista del plano astral.—*El Congreso de Génova.* Publica su programa y condiciones.—*La escuela estival de la S. T.* Se reseñan sus actividades y anuncian otras nuevas.—*Correspondencia.*—*La visita presidencial*, artículo elogiástico del editor, en que se da la bienvenida á Mr. Sinnet, se da cuenta de las notabilidades teosóficas reunidas ahora en Inglaterra y se apoya la idea expuesta por Mrs. Annie Besant en su discurso á la última Convención anual, referente á la construcción de edificios propios para Cuartel general de la S. T. en Inglaterra, siguiendo el ejemplo dado por la sección escocesa.—El resto del sumario interesa casi únicamente al movimiento teosófico en Inglaterra y sus numerosas y bien dirigidas actividades.

J. G. R.

«The Theosophist», Adyar. Agosto, 1911. Sumario: *Un estudio sobre Karma*, por Annie Besant.—*La tiranía de la opinión pública*, por C. W. Leadbeater.—*Johannesburg, 1905*, poema, por Isabel Foulkes.—*Catolicismo*, por el Dr. Alta.—*The Ground of Appearances*, por el Dr. F. Otto Schräder.—*Rasgaduras en el Velo del Tiempo.* La vida XV de Orión.—*La campanilla fantástica*, poema, por L. N.—*Investigaciones sobre las primeras Rondas*, por C. Jînarâjadâsa. *Correspondencia.*—*Epidemia y ratas*, por el Dr. E. Mariette.—*Algunas recientes críticas de la Teosofía*, por Joan van Manen, etc., etc.

M. T.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.



BERILIO
(Un átomo químico.)